



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Torrentes revolucionarios en tiempos convulsos:  
una aproximación a la figura y obra de Rosa  
Luxemburgo (1871-1919)

Autor/es

Brayan Navarro Gascón

Director/es

Carmen Frías Corredor

Facultad de Filosofía y Letras  
2019-2020

## Índice

Resumen .....	1
1. Introducción .....	2
1.1. Justificación del trabajo y objetivos.....	2
1.2. Metodología.....	2
1.3. Estado de la cuestión.....	3
2. Biografía de Rosa Luxemburgo .....	5
2.1. Infancia y juventud .....	5
2.2. Exilio en Zúrich .....	7
2.3. Primeros años en Alemania y en el SPD.....	10
2.4. La revolución rusa .....	12
2.5. Años extraños (1906-1909).....	15
2.6. En la oposición (1910-1914).....	16
2.7. La primera guerra mundial y la organización de la oposición .....	20
2.8. Nacimiento y desarrollo del movimiento espartaquista (1916-1918) .....	24
3. Pensamiento y obra .....	28
3.1. Reforma o revolución .....	28
3.2. Huelga de masas, Partido y sindicatos.....	32
3.3. La revolución rusa .....	34
4. La Revolución alemana.....	37
4.1. Introducción.....	37
4.2. Contexto prerrevolucionario.....	39

4.3.	Fin de la guerra y comienzo de la revolución .....	40
4.4.	El 9 de noviembre.....	43
4.5.	Una batalla decisiva para la revolución: la asamblea del Circo Bush .....	45
4.6.	La contrarrevolución.....	48
4.7.	El complejo mes de diciembre .....	50
4.8.	El levantamiento de enero y la contrarrevolución .....	54
4.9.	Los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.....	57
5.	Conclusiones.....	59
6.	Bibliografía.....	61

## Resumen

Rosa Luxemburgo fue una prominente revolucionaria y teórica marxista. A lo largo de toda su vida siempre luchó por la revolución, la cual finalmente llegó por las fracturas abiertas con la Primera Guerra Mundial y por el influjo que ejerció la Revolución bolchevique. A través del análisis de su vida y su pensamiento, podemos realizar una aproximación a acontecimientos que marcaron un antes y un después en el desarrollo del siglo XX, destacando la crisis de la socialdemocracia, que provocó la quiebra de la II Internacional y el alineamiento de los partidos socialistas con sus respectivos Gobiernos nacionales, pasando estos a apoyar la guerra con la que habían jurado acabar. Esta crisis de la socialdemocracia, expresada especialmente en la ruptura entre teoría y práctica, está en el centro, a su vez, del complejo desarrollo que tuvo la Revolución alemana, pues este se debió fundamentalmente a la posición y al doble juego mantenidos por el SPD.

Palabras clave: Rosa Luxemburgo, Revolución alemana, socialdemocracia, Liga Espartaquista, II Internacional.

## Abstract

Rosa Luxemburg was a prominent revolutionary and Marxist theorist. Throughout her life, she always fought for the revolution, which finally came due to the open fractures with the First World War and the influence of the Bolshevik Revolution. Through the analysis of her life and her thoughts, we can make an approach to the events that marked a before and after in the development of the 20th century, highlighting the crisis of social democracy, which caused the bankruptcy of the Second International and the alignment of the socialist parties with their respective national governments, going on to support the war with which they had sworn to end. This crisis of social democracy, especially expressed in the rupture between theory and practice, is at the center, in turn, of the complex development that the German Revolution had, since it was fundamentally due to the position and double game maintained by the SPD.

Keywords: Rosa Luxemburg, German Revolution, social democracy, Spartacus League, Second International.

# 1. Introducción

## 1.1. Justificación del trabajo y objetivos

La elección de este tema no ha sido casual, siempre me ha interesado el ideal romántico que se esconde en Rosa Luxemburgo y la defensa que esta hizo de sus convicciones hasta sus últimas consecuencias y, debido a que tanto su persona como la Revolución alemana siempre han tenido un trato marginal en las asignaturas que he cursado, me propuse utilizar este trabajo para profundizar mis conocimientos sobre el tema en cuestión. Por otro lado, pese a que su figura es hartamente conocida por su condición de mártir, la mayoría de las personas se quedan con el mito, pocas son las que se aproximan a su vida y obra, siendo esto lo que he querido cambiar con mi trabajo.

Otro objetivo que me he propuesto es que el resultado no fuese una mera biografía, ya que comprendí que podía utilizar su persona como figura vehicular para explicar determinados acontecimientos, ya sea por su intervención directa o indirecta en estos o por su participación en numerosos debates teóricos. Así, el hecho de hablar de Rosa Luxemburgo me ha permitido establecer otros objetivos como investigar con cierta profundidad sobre temas muy relevantes, destacando los conflictos internos de la socialdemocracia, las causas del derrumbe de la II Internacional, la difícil conformación de la Liga Espartaquista y su oposición frontal a la guerra, los inicios de la Revolución rusa y, especialmente, la complejidad de la Revolución alemana, muy conectada con todo lo anteriormente nombrado.

## 1.2. Metodología

El trabajo en sí está compuesto por dos partes bien diferenciadas: por un lado, una primera puramente biográfica, centrada en el desarrollo personal, intelectual y político de Rosa Luxemburgo, complementada con un segundo apartado que gira en torno al análisis de tres de sus obras más características, a modo de aproximación a su complejo pensamiento; y, por otro lado, una segunda parte en la que se explica de forma exclusiva las causas y el desarrollo de la Revolución alemana, aunque está interconectada con el apartado biográfico, pues también sirve para hablar de cómo fueron los dos últimos meses de su vida, y su biografía, a su vez, ayuda a comprender la compleja evolución de este período revolucionario.

Esta división también se observa en las obras utilizadas: por un lado, para la estructura y la realización del apartado biográfico me he centrado en la obra de Paul Frölich, *Rosa Luxemburgo. Vida y obra* (1976) y en la de Peter Nettl, *Rosa Luxemburgo* (1974), complementándolo con el reciente libro de Ana Muiña, *Rosa Luxemburg. En la tormenta* (2019).

Por otro lado, para ahondar en el tema de la Revolución alemana, pese a que aparece tratada en las obras anteriormente nombradas, he preferido utilizar otras especializadas directamente en el tema, destacando el libro de Sebastian Haffner, *La revolución alemana de 1918-1919* (2005) y la obra reciente de Cesar de Vicente, *La revolución de 1918-1919. Alemania y el socialismo radical* (2018), complementando todo ello con los artículos de Mark Jones, *Alemania 1918-1919: La revolución de la violencia* (2016) y el de Fernando Claudín, *La revolución alemana de 1918* (2018). A su vez, he utilizado el libro de Gilbert Badia, *Los espartaquistas* (1971), de forma transversal a lo largo del trabajo, pues me ha permitido profundizar tanto en la conformación del movimiento espartaquista, en el que Rosa Luxemburgo tuvo una importancia capital, como en su actuación dentro de la Revolución alemana.

### 1.3. Estado de la cuestión

La figura de Rosa Luxemburgo ha sido en muchas ocasiones manipulada y utilizada con fines políticos: de un lado, para justificar la lucha contra la socialdemocracia y la defensa de la ortodoxia marxista, especialmente por su obra *Revolución o reforma*; de otro lado, sobre todo en la década de los sesenta con el *boom* de los nuevos movimientos sociales y el mayo del 68, se produjo una recuperación de su figura y pensamiento, pero deformándolo hasta tal punto de presentarla como la defensora de un socialismo humanista contrapuesto a la doctrina del marxismo-leninismo, aprovechando sus debates con Lenin para justificar esta posición de confrontación total entre ambos.

Así pues, existen un relativo número de obras biográficas que recogen su vida y pensamiento, casi todas ellas abordadas desde posiciones de la izquierda, destacando especialmente el caso del libro de Paul Frölich, que fue un militante del KPD que se propuso recuperar su figura años después de su asesinato. Aunque existen más obras, como la escrita por su biógrafo Ernst Piper, *Rosa Luxemburg: Ein Leben*, que no he podido utilizar porque solamente se encuentra en alemán. También destaca el libro escrito

por Dario Renzi y Anna Bisceglie, *Rosa Luxemburgo*, que no he utilizado porque no aportaba nada nuevo a lo dicho por las otras fuentes ya mencionadas.

Por otro lado, la Revolución alemana ha recibido un trato marginal por parte de la historiografía en comparación con otras revoluciones similares acaecidas en el siglo XX europeo, siendo por ello denominada por algunos historiadores como “la revolución olvidada”.

En los años posteriores al suceso revolucionario, proliferaron escritos e interpretaciones sobre este por parte de sus protagonistas, obviamente marcados por su sesgo ideológico. Así, desde la izquierda destaca el libro del Delegado revolucionario Richard Müller, *Geschichte der deutschen Revolution*, o el de Paul Frölich, *Die Bayerische Räterrepublik* (1920). Por parte de las fuerzas monarquizantes y derechistas, destacan las obras de Gustav Noske, *Von Kiel bis Kapp. Zur Geschichte der deutschen Revolution* (1920), y la de Ludendorff, *Auf dem Weg Feldherrnhalle. Lebenserinnerungen* (1937).

El problema es que, a partir de aquí, pocas son las obras recientes que abarcan el tema y, por tanto, que están menos marcadas por la participación en uno de los bandos. Entre ellas, destacan las que ya he mencionado en el apartado anterior, que surgieron, en muchos casos, motivadas por el centenario de la revolución.

## 2. Biografía de Rosa Luxemburgo

### 2.1. Infancia y juventud

Antes de comenzar con el esbozo biográfico de Rosa Luxemburgo, es necesario hacer una breve introducción sobre el contexto de Polonia en el siglo XIX, ya que vivió dieciocho años en el país y las condiciones materiales de este forjaron, en parte, su pensamiento. Además, a pesar de estar en Alemania militando en el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), jamás se desentendió de los asuntos polacos.

En el siglo XIX Polonia estaba sometida bajo dos grandes potencias: el Imperio ruso, por un lado, y el Reino de Prusia (parte del Imperio alemán a partir de 1871), por el otro. Hubo intentos de conseguir la independencia, como la revuelta de 1863-64, lo cual acabó generando una mayor reacción y una campaña de “rusificación”: el ruso se convirtió en el idioma oficial, la Universidad de Varsovia se convirtió en una universidad rusa, etc.

A pesar de que la Rusia zarista era el bastión de la reacción en Europa, en la década de los sesenta inició una cierta “liberalización” tras el impacto de las ideas occidentales y la derrota en la guerra de Crimea. La Polonia rusa se benefició más de este auge económico, potenciando un desarrollo industrial mayor que el ruso. Las clases dirigentes polacas se reconvirtieron, nutriéndose del vasto mercado ruso y destruyendo así sus aspiraciones nacionales. Como bien afirma Frölich: “la burguesía adoraba el becerro de oro [...] y, movida por su miserable egoísmo, se sometía de buen grado al absolutismo”.<sup>1</sup> Todo este crecimiento, naturalmente, se sustentaba sobre unas paupérrimas condiciones para la clase trabajadora. Este tema fue ampliamente desarrollado por Rosa Luxemburgo en su tesis doctoral *El desarrollo industrial de Polonia* publicada en 1897.<sup>2</sup>

Esto propiciaba un terreno favorable para la germinación de las ideas marxistas que llegaban desde Occidente. Así, en 1882 Warinsky fundó en Polonia el Proletariado, que puede considerarse como el primer partido socialista polaco. Esta organización no estaba interesada en la independencia de Polonia, pues concibía que las clases

---

<sup>1</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo. Vida y obra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1976, pp. 32-33

<sup>2</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo*, México, Ediciones Era, 1974, pp. 48-49

acomodadas polacas, centradas en seguir consiguiendo beneficio con la industrialización, ya no eran revolucionarias, y que, la clase obrera, única clase verdaderamente revolucionaria, era tan explotada por sus propios capitalistas como por la autocracia rusa.

Simultáneamente se desarrolló otra organización, el Pueblo Polaco, esta sí centrada en la independencia de Polonia. En el seno de ambas se desarrolló el germen que provocaría la división del movimiento socialista polaco en dos tendencias hasta después de la Primera Guerra Mundial: el problema de la independencia polaca.<sup>3</sup>

El partido del Proletariado organizó en 1883 una serie de huelgas cerca de Varsovia que fueron duramente reprimidas. Pronto entró en marcha la maquinaria coercitiva del Estado: cuatro de sus dirigentes fueron ahorcados en 1886; al menos una veintena fueron sentenciados a trabajos forzados y más de 200 desterrados.<sup>4</sup> Proletariado quedó desintegrado, solo sobrevivieron tres pequeños círculos que siguieron funcionando, destacando el llamado “Segundo Proletariado” al que se unió Rosa Luxemburgo.

El 5 de marzo de 1871<sup>5</sup> nació en Zamosc Rosa Luxemburgo, en el seno de una familia judía de clase media. Apenas dos años más tarde se trasladaron a Varsovia, ya que su padre era comerciante y podría beneficiarse más de las oportunidades de la capital.

En 1884 logró acceder a la segunda Escuela Superior para niñas de Varsovia, una de sus mejores instituciones a la que, normalmente, asistían las hijas de los administradores rusos, ya que tenían preferencia. Ya como estudiante desarrolló una rebeldía inicial, llegando a entrar en contacto con círculos revolucionarios. Su actividad política era conocida en la Escuela, razón por la que no le entregaron la medalla de oro, pese a obtener las mejores calificaciones.<sup>6</sup>

A su salida de la Escuela Superior en 1887, Rosa Luxemburgo era ya sin ninguna duda un miembro regular de una de las células que habían sobrevivido a la represión: el Segundo Proletariado, en el que destacaba la figura de Marcin Kasprzak. El paso de esa “rebeldía inicial” al socialismo revolucionario no es sorprendente, tal y como explica

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 53

<sup>4</sup> Ana MUÑIA: *Rosa Luxemburg, en la tormenta*, Madrid, La Linterna Sorda, 2019, pp.10-11

<sup>5</sup> Fecha dudosa, ya que utilizó documentación falsa toda su vida, modificando sus datos personales, tal y como se expone en Ana MUÑIA: *Rosa Luxemburg, en la tormenta*, Madrid, La Linterna Sorda, 2019, p.9

<sup>6</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 59-60

Frölich: “Soportaba una triple opresión a sus espaldas: como perteneciente al pueblo ruso sometida al zarismo; al pueblo polaco, atropellado por la dominación extranjera, y a la pisoteada minoría judía”.<sup>7</sup> Ante todo, quería encontrar la causa común a todas las desigualdades e injusticias, lo que le llevó inevitablemente al marxismo.

Tras dos años de agitación, Rosa Luxemburgo se colocó en el punto de mira de la policía. Por ello, en 1889, considerando que podía ser mucho más efectiva en el exilio que desde la cárcel, Kasprzak planeó su huida, ayudándole a cruzar la frontera polaca hacia Zúrich oculta en un carro de heno.

## 2.2. Exilio en Zúrich

La elección de Zúrich como destino no fue casualidad, sino que respondía a varios motivos, destacando que era el centro neurálgico de exiliados rusos y polacos, y que la Universidad de Zúrich admitía a mujeres desde 1847.<sup>8</sup>

Al año siguiente de su llegada accedió a la Universidad, cursando Filosofía, pero también Ciencias naturales y Matemáticas. Además, a partir de 1892 empezó a estudiar Ciencias Políticas.

Pronto entró en contacto con otros emigrados, puesto que Suiza era en aquel momento el centro más importante del marxismo revolucionario ruso. La figura que más le marcó en estos momentos fue Leo Jogiches, otro exiliado polaco que llegó a Zúrich en 1890 y con el que mantuvo una relación sentimental durante bastante tiempo.<sup>9</sup>

En 1892 en París un grupo de socialistas polacos en el exilio fundó el Partido Socialista Polaco (PPS). Los grupos de exiliados no tardaron en adherirse a él. Desde el principio, el partido estaba atravesado por fuertes contradicciones, diferenciándose dos tendencias en su seno: los social-patriotas, que perseguían la independencia de Polonia como eje que articulaba toda su política, y el sector de los internacionalistas, que se aproximaban a la posición de Rosa Luxemburgo de luchar por la unidad del proletariado y la revolución socialista. Sin embargo, en un principio, el PPS elaboró un programa de

---

<sup>7</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 33

<sup>8</sup> Ana MUIÑA: *Rosa Luxemburg...*, pp. 12

<sup>9</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 67-68

transacción, a medio camino entre el marxismo y el nacionalismo, que buscaba contentar a todos.<sup>10</sup>

En julio de 1893 apareció el primer número de *Sprawa Robotnicza* (La Causa Obrera), periódico que era contrario a la línea de la dirección del PPS y del que Rosa Luxemburgo era uno de sus máximos exponentes. Su aparición sirvió de pretexto para contar con representación en el Congreso de la Internacional en Zúrich celebrado ese mismo año, ya que la delegación polaca, pese a la existencia del PPS, se basaba todavía en grupos individuales y periódicos sin disciplina de voto. Ante esto, Rosa Luxemburgo redactó un informe sobre el desarrollo de la socialdemocracia en la Polonia rusa entre 1889-1893<sup>11</sup>, pero la dirección del PPS hizo lo mismo, llegando al congreso dos informes diferentes y opuestos que pretendían representar al movimiento socialista de la Polonia rusa.

Tras esto, comenzó un acalorado debate en el que Rosa Luxemburgo defendió su posición, obteniendo siete votos a favor de las delegaciones frente a nueve en contra, dejando asombrados a los presentes. El resultado final fue una victoria parcial, pues sí que consiguieron que se reconociera su mandato. A partir de ahora, no podían impugnar su representación en los sucesivos congresos de la II Internacional.<sup>12</sup>

Tras el Congreso se produjo la escisión: ese mismo año se fundó el SDKP (Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia)<sup>13</sup>. Su periódico era *Sprawa Robotnicza*. Se consideraban como los herederos directos del Proletariado y, como ellos, también rechazaban la independencia porque, en palabras de Rosa Luxemburgo, era “una ilusión creada entre los obreros para desviarlos de su lucha de clases”.

El núcleo de la dirección del SDKP estaba formado fundamentalmente por Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches, pero también por Julian Marchlewski y Adolf Warszawski. Rosa Luxemburgo tuvo un papel predominante, pues marcó la línea política del grupo,

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 70-71

<sup>11</sup> Cada delegación nacional siempre enviaba informes de este tipo al Congreso para exponer la situación nacional del país al que representaban

<sup>12</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 72-75

<sup>13</sup> El propio nombre del partido ya hacía referencia a la diferencia que les separaba del PPS: era el partido socialdemócrata de lo que denominaban “Reino de Polonia” dentro del Imperio ruso.

fue principalmente la creadora de su periódico, la que se enfrentó al PPS en el congreso, etc.

Los primeros años fueron difíciles, puesto que eran prácticamente desconocidos y el PPS había trazado un “cordón sanitario” a su alrededor. Su organización era prácticamente inexistente. Como bien apunta Peter Nettl: “el SDKP era muy pequeño [...] prácticamente una cabeza sin cuerpo”.<sup>14</sup>

Ante esto, se dedicaron a preparar el Congreso de la Internacional en Londres (1896), donde resurgió el conflicto. Rosa Luxemburgo actuó publicando un folleto sobre la cuestión nacional y aliándose, de cara al Congreso, con los alemanes del SPD en las zonas polacas del Imperio alemán. Por su parte, el PPS presentó una moción en la que reclamaba la independencia de Polonia como una exigencia para el proletariado internacional. También acusó a la dirección del SDKP de “haberse vendido a la Ochrana rusa”, y descalificó a Rosa Luxemburgo como “intrigante egoísta” y “hembra histérica”<sup>15</sup>.

El resultado del Congreso fue una transacción de la moción, reconociendo el derecho a la autodeterminación de todas las naciones, pero sin mencionar específicamente a Polonia.

Los debates contribuyeron a aumentar el prestigio de Rosa Luxemburgo. Gracias a ello, llegó a ser una colaboradora habitual de *Neue Zeit*, cuyo director era Kautsky, uno de los teóricos más potentes del SPD y de la II Internacional. Además, en 1899 los socialdemócratas lituanos, encabezados por Feliks Dzerzhinsky, aceptaron la fusión con el SDKP, dando lugar al Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL). A partir de aquí, comenzó el crecimiento de la organización en la Polonia rusa, a lo que se sumó la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en 1897, con el que empezaron a mantener relaciones estrechas.

Sin embargo, debido al crecimiento de su reputación y a que había finalizado sus estudios, a Rosa Luxemburgo no le bastaba con llevar la dirección del SKDPiL desde el exilio, por lo que finalmente se decantó por el traslado a Alemania porque el SPD era el pilar más sólido del movimiento obrero internacional y, además, en el este de Alemania había vastos territorios, anteriormente de Polonia, en los que vivían una mayoría de

---

<sup>14</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 84

<sup>15</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 70

trabajadores que hablaban polaco (destacando Alta Silesia y Posen), donde podía aportar su visión como polaca y ayudar al SPD, logrando de esta manera alejar a los obreros de las posiciones del PPS.<sup>16</sup>

Así pues, tras concretar un matrimonio de conveniencia con Gutsav Lübeck para obtener la nacionalidad alemana, Rosa Luxemburgo partió a Berlín el 20 de mayo de 1898.<sup>17</sup>

### 2.3. Primeros años en Alemania y en el SPD

A su llegada a Berlín se puso en contacto con el Comité directivo del SPD. Tras sus artículos e intervenciones en los congresos de la Internacional ya no era una desconocida. Al ser año de elecciones, su primera tarea fue la agitación electoral en Alta Silesia, territorios de mayoría polaca.<sup>18</sup> El éxito que cosechó, a su regreso a Berlín, le sirvió para recibir numerosas solicitudes de artículos en los periódicos *Leipziger Volkszeitung*, dirigido por Schönlank, y el *Sächsische Arbeiterzeitung*, dirigido por Parvus. Rosa Luxemburgo esperaba mucho de esta colaboración, debido a que no le gustaba la situación en la que se hallaba la prensa socialdemócrata. En sus propias palabras:

*“Todo es tan convencional, tan acartonado, tan rutinario [...] La gente al escribir olvida, casi siempre, ahondar en sí misma y percibir la importancia y la verdad de lo que están escribiendo. Creo que cada vez, cada día, en cada artículo hay que sentir y revivir la causa”.*<sup>19</sup>

Por aquel entonces estaba candente la controversia revisionista, que había comenzado a principios de 1898 con una serie de artículos escritos por Eduard Bernstein en *Neue Zeit* bajo el título *Problemas del socialismo*. Lo novedoso de estos artículos es que atacaban frontalmente a los principales fundamentos del socialismo en cuanto a su estrategia inmediata y su objetivo final, causando una crisis que atravesó al socialismo internacional prácticamente hasta la escisión y fundación de los partidos comunistas, aunque continuó más adelante también dentro de estos.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 73-74

<sup>17</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 95-100

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 118-119

<sup>19</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 75

El problema es que Bernstein era una personalidad distinguida dentro del SPD y, en un principio, no fue muy atacado. Kautsky juzgó sus artículos “muy atractivos”, mientras que el polémico *Leipziger Volkszeitung* opinaba que se trataba de: “observaciones interesantes que, no obstante, desembocan en una conclusión errónea”.<sup>20</sup>

Cuando entró en el debate Rosa Luxemburgo, desató la tormenta. Sin lugar a duda, adoptó la posición de vanguardia en la defensa de la ortodoxia marxista, criticando la tibieza de los líderes del SPD. Así, su trabajo más importante durante el verano de 1898 fue su réplica a Bernstein en forma de una serie de artículos que publicó en el *Leipziger Volkszeitung* y que, unidos a una segunda tanda de artículos publicados en 1899, fueron recopilados en 1900 dando forma a su obra *Reforma social o revolución*, la aportación más importante de Rosa Luxemburgo al debate revisionista y la primera de sus grandes obras de análisis marxista.<sup>21</sup>

Llevó a cabo un trabajo febril para sacar su réplica antes del congreso del partido, con el objetivo de ejercer influencia y empujar al movimiento. Así, buscaba causar sensación cuanto antes y ganar reputación, algo que sin duda consiguió, ya que sobre la base de su trabajo se concentraron los posteriores ataques contra el revisionismo<sup>22</sup>.

Junto con Parvus y la influencia extranjera, pues el debate se tornó internacional, logró en los sucesivos congresos ejercer presión sobre el ejecutivo del SPD y sacarlo de su inmovilismo, consiguiendo que estos pasaran a la ofensiva contra el revisionismo, aunque fue una reacción tardía.<sup>23</sup>

Este crecimiento personal dentro del SPD se materializó en su participación como directora del periódico *Sächsische Arbeiterzeitung*. Sin embargo, debido a sus enfrentamientos con el revisionista Gradnauer, subdirector del *Vorwärts*, acabó viéndose obligada a dimitir<sup>24</sup>. Años más tarde esta amarga experiencia se volvería a repetir con su participación en la dirección del *Leipziger Volkszeitung*.

El aumento de su prestigio se vio reforzado por su campaña y estrategia en la Polonia prusiana, consiguiendo que el PPS de esta región se convirtiese en “la

---

<sup>20</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 128-129

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 122-123

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 123-124

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 135-136

<sup>24</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 78-79

socialdemocracia polaca en Alemania” y excluyese de su programa la autodeterminación, gracias a lo cual quedó como la máxima autoridad sobre los asuntos polacos en la organización.<sup>25</sup>

Finalmente, en el Congreso de la Internacional celebrado en Ámsterdam en 1904 y en el Congreso del SPD celebrado en Jena en 1905 se cerró el debate revisionista. No obstante, el revisionismo sobrevivió en ciertos sectores del Partido, haciéndose con el tiempo con posiciones de poder dentro de este<sup>26</sup>. Por otro lado, también es reseñable que en este congreso Rosa Luxemburgo fue elegida miembro del Buró Socialista Internacional en representación del SDKPiL, siendo la única mujer en este órgano.<sup>27</sup>

#### 2.4. La revolución rusa

Se suele señalar la fecha del 22 de enero de 1905 como el punto de partida de la Revolución Rusa, un acontecimiento de importancia capital para Rosa Luxemburgo, ya que supondría su primer contacto con una experiencia revolucionaria real de la que extraería grandes lecciones que, a su vez, la irían apartando cada vez más del ejecutivo del SPD y de la práctica política del partido.

Para entender las razones de este estallido revolucionario hay que tener en cuenta varios factores: por un lado, si por algo se caracterizaba el Imperio ruso era por ser una “autocracia anquilosada”, como bien define Julián Casanova, ya que, tras tres siglos de dominación zarista, apenas cambió un ápice, mientras que la sociedad sí que lo hizo con la industrialización y la penetración de ideas occidentales. Con la coronación de Nicolás II la situación no mejoró, pues tampoco fue capaz de adaptar el sistema político a los nuevos retos, aferrándose a su poder autocrático. Por otro lado, las estrepitosas derrotas del ejército imperial en la guerra ruso-japonesa, iniciada en 1904, provocaron que el fervor patriótico inicial se tornara en una crisis política y social<sup>28</sup>.

Tras la represión del llamado “Domingo Sangriento”, acaecido el 22 de enero de 1905, estalló un movimiento huelguístico sin precedentes que atravesó a todo el Imperio. Las huelgas económicas pronto se tornaron en políticas y viceversa, observando una gran

---

<sup>25</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 151-158

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 191

<sup>27</sup> Ana MUIÑA: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 18-20

<sup>28</sup> Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos*, Barcelona, Editorial Planeta, 2018, pp. 39-43

fluidez. A su vez, se formó el primer Soviet en San Petersburgo. Este período de enormes movilizaciones, que duró prácticamente un año, puso sobre la mesa el debate en torno a la “huelga de masas” a nivel de la socialdemocracia internacional.

Pese a que la dirección del SPD también estaba embriagada del ambiente revolucionario, los dirigentes sindicales, temerosos por las movilizaciones que se estaban desatando, opusieron resistencia en el congreso sindical trienal de Colonia en mayo de 1905, rechazando tajantemente el uso de esta herramienta de presión porque consideraban que no eran lo suficientemente fuertes y que, en el fragor revolucionario, su organización estallaría en mil pedazos. Por otra parte, temían el enorme poder del aparato imperial alemán<sup>29</sup>. Así pues, se opusieron a la huelga y centraron sus ataques sobre Rosa Luxemburgo, a quien consideraban su principal enemiga.

Rosa Luxemburgo defendió el uso de la huelga hasta llegar al Congreso del SPD celebrado en Jena en septiembre de 1905. En este congreso aprobó la moción de Bebel, que no rechazaba el uso de la huelga de masas, pero esta quedaba reducida como mero recurso defensivo que se podía utilizar en determinadas circunstancias, como si se atacaba el sufragio universal o el derecho de reunión, por ejemplo<sup>30</sup>. La oposición más radical se vio obligada a aceptar la moción por una cuestión táctica explicada por la propia Rosa Luxemburgo:

*“En otras cuantas ocasiones nos hemos visto obligados los de “la extrema izquierda” a luchar no contra él sino con él contra los oportunistas, a pesar de las importantes diferencias entre él y nosotros [...] Se trataba más que nada de unirnos a Bebel y después dar a su resolución una apariencia más revolucionaria durante el debate”<sup>31</sup>.*

Además, el comité ejecutivo aprovechó este ambiente para asestar un duro golpe contra los revisionistas. Debido en parte a las presiones de la comisión de prensa de Berlín, cansada por la tibieza del *Vorwärts*, se llevó a cabo una purga en la que se expulsó a seis redactores revisionistas, que fueron reemplazados por un nuevo equipo en el que se incluyó a Rosa Luxemburgo por petición de Bebel<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 208-210

<sup>30</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 259-260

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 261-262

<sup>32</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 155-156

En el *Vorwärts* Rosa Luxemburgo se ocupó de la sección dedicada a los asuntos rusos. Sin embargo, sentía que estaba mal preparada para ello, ya que, entre otras cosas, Leo Jogiches no le informaba correctamente de las reuniones de la dirección del SDKPiL<sup>33</sup>.

Esta razón, unida a que la revolución había pasado a una nueva fase, incluido en la Polonia rusa, la llevó a tomar la determinación de partir al frente, decisión tomada a espaldas de la dirección del SPD y pese a las advertencias de sus camaradas del SDKPiL. Así, a finales de diciembre de 1905, Rosa Luxemburgo cruzó la frontera utilizando una documentación falsa bajo el nombre de Ana Matschke en un viaje lleno de riesgos pues, como las comunicaciones estaban cortadas, para llegar a Varsovia tuvo que coger un tren militar lleno de soldados que tenían el objetivo de aplastar la revolución<sup>34</sup>.

Rosa Luxemburgo llegó en un momento de debilidad del movimiento. Tal y como ella expresó:

*“La huelga general más o menos ha fracasado [...] la razón es que por sí sola ya no puede desempeñar el mismo papel que antes. Ya solo el alzamiento general en las calles puede provocar una decisión, pero para ello hay que escoger el momento con todo cuidado”*<sup>35</sup>.

Ante esto, se centró en dar lucidez intelectual al movimiento y a sus promotores, escribiendo “hasta que se le cayeran los ojos de cansancio”.

Sin embargo, el reflujo del movimiento fue aprovechado por las autoridades para lanzar la contraofensiva en marzo de 1906. Muchos de los líderes del SDKPiL fueron apresados. La propia Rosa Luxemburgo fue detenida ese mismo mes, pasando por varias cárceles polacas en las que soportó condiciones tan deplorables como el hacinamiento<sup>36</sup>.

Finalmente, fue puesta en libertad el 8 de julio de 1906 debido al deterioro de su salud y porque el SPD pagó su fianza. No obstante, fue obligada a permanecer en Varsovia hasta agosto, momento en el que le permitieron ir a Finlandia, donde mantuvo contacto con Lenin y otros líderes revolucionarios, analizando los sucesos que acababan

---

<sup>33</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 273

<sup>34</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 157-158

<sup>35</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 277

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 288-290

de vivir. También aprovechó su estancia para redactar, a encargo de la organización provincial del SPD en Hamburgo, su obra *Huelga de masas, Partido y sindicatos*, en la que resumía lo que había aprendido de este período revolucionario para aleccionar a los trabajadores alemanes<sup>37</sup>.

## 2.5. Años extraños (1906-1909)

A principios de septiembre de 1906 Rosa Luxemburgo volvió a Alemania para asistir al Congreso del SPD en Mannheim. Su optimismo revolucionario, tras su experiencia en Polonia, se vio frustrado al observar el viraje del Ejecutivo del SPD, ya que este impuso una revisión de la resolución a la que llegaron en el Congreso anterior, convirtiéndola ahora en “un arma sin filo”<sup>38</sup>. Este cambio se debió a un acuerdo secreto al que los dirigentes sindicales y los del SPD llegaron en febrero de 1906, por el que se respetaba la autonomía de los sindicatos y el partido renunciaba a su derecho a imponer una línea política a estos si no la aceptaban<sup>39</sup>. Así, la dirección del SPD acabó cediendo a las presiones de los sindicatos.

Esto sumado al cambio de discurso del SPD tras el fracaso electoral en las elecciones al Reichstag de 1907, clarificó las dudas que tenía Rosa Luxemburgo en cuanto a sus discrepancias con la dirección del SPD.

Esto provocó que durante los próximos tres años estuviese totalmente alejada de los asuntos alemanes, centrándose más en los polacos y en la II Internacional, pero ello no solo se debió a factores políticos, sino que también influyeron en ella otros más personales, como el enfriamiento de su relación con Kautsky o la ruptura con Jogiches.

Esto último es importante resaltarlo, ya que, según señala Peter Nettl, Jogiches no aceptó la ruptura. Consideraba que Rosa Luxemburgo era “suya” y, tras asegurarle que “nunca podría verse libre de él”, la amenazó de muerte. Evidentemente, el hecho de que Jogiches convirtiese su vida en un infierno durante un tiempo tuvo repercusiones en su vida política.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 292-297

<sup>38</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 200-201

<sup>39</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 257-258

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 311-314

Así pues, Rosa Luxemburgo no participó en los cambios que durante estos años sacudieron al SPD: el aumento de la burocratización del partido y el ascenso a la dirección de militantes como Ebert, Scheidemann, etc. para los que “revolución” era sinónimo de “autoaniquilamiento”. Esto lo explica perfectamente James Joll:

*“Los líderes socialdemócratas de la nueva generación eran muy diferentes de sus antecesores. Habían crecido dentro de la maquinaria política, no habían tenido que crearla. Estaban acostumbrados [...] a una actividad política inmediata, que, en la práctica, si no en la teoría, era revisionista. Su voluntad de compromiso con el régimen era cada vez mayor”*.<sup>41</sup>

En estos años su trabajo más destacado giró en torno a dos ejes: en primer lugar, su participación como maestra en la Escuela Central del SPD, fundada en 1906, que le sirvió de base para dos de sus obras fundamentales: *Introducción a la economía política* y *La acumulación de capital*<sup>42</sup>. Y, en segundo lugar, su participación en el Congreso de la Internacional celebrado en Stuttgart en 1907 como representante ruso-polaca. Este Congreso fue de los más importantes de la II Internacional, ya que en él se trató la cuestión de la guerra y cómo actuar en caso de que esta estallase. La participación de Rosa Luxemburgo, coordinada con Lenin, sirvió para que la resolución finalmente adoptada contuviese un cariz revolucionario:

*“En caso de que a pesar de todo estalle la guerra, es su obligación intervenir a fin de ponerle término enseguida, y con toda su fuerza aprovechar la crisis económica y política por la guerra para agitar los estratos más profundos del pueblo y precipitar la caída de la dominación capitalista”*<sup>43</sup>.

## 2.6. En la oposición (1910-1914)

En 1910 Rosa Luxemburgo volvió a su actividad normal en el SPD con motivo de la campaña en pro del sufragio universal lanzada por este. Para entender esta campaña, es necesario comprender lo poco democrático que era el Imperio alemán por aquel

---

<sup>41</sup> James JOLL: *La II Internacional 1889-1914*, Barcelona, Icaria, 1976, p. 137

<sup>42</sup> *La acumulación del capital* constituye la aportación más original de Rosa Luxemburgo a la teoría económica marxista. Para más información se puede consultar el capítulo dedicado a ella en la obra de Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo. Vida y obra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1976, pp. 217-240

<sup>43</sup> La resolución de Stuttgart se puede consultar íntegra en la obra de James JOLL: *La II Internacional 1889-1914*, Barcelona, Icaria, 1976, pp. 182-184

entonces, haciéndose clara la contradicción existente en el hecho de que el país capitalista más moderno estuviese sometido por un régimen semiabsolutista dominado por los junkers prusianos<sup>44</sup>. Un ejemplo muy clarificador es que, en las elecciones de 1908, con 600 mil votos el SPD consiguió 6 escaños, mientras que, los conservadores, con 418 mil votos consiguieron 212 escaños<sup>45</sup>.

Ante esto, el recién nombrado canciller, Bethmann-Hollweg, propuso un anteproyecto de reforma que no mejoraba prácticamente la situación, lo que provocó la reacción del SPD que, por primera vez en la historia, movilizó a las masas trabajadoras para pasar a la ofensiva política, sucediéndose manifestaciones que, con el tiempo, se mezclaron con una serie de huelgas. Estas movilizaciones sacudieron Alemania durante todo el mes de febrero de 1910<sup>46</sup>.

En el contexto anteriormente descrito, Rosa Luxemburgo consideraba que se cumplían todas las condiciones objetivas para una situación revolucionaria, por lo que decidió liderar una campaña de mítines por toda Alemania en pro del sufragio.

Sin embargo, enseguida notó la mano restrictiva de la dirección del SPD cuando el *Vorwärts* rechazó su artículo *¿Y ahora qué?*, en el que afirmaba que la dirección tenía que desarrollar el movimiento de huelga de masas cuanto fuera posible. Justificaron este rechazo alegando que, en virtud de un acuerdo con el comité directivo, toda propaganda para la huelga de masas estaba prohibida<sup>47</sup>. Así pues, vemos cómo los grandes pilares ideológicos del SPD quedaron en mera palabrería. Toda su estructura ideológico-práctica se derrumbó cuando por fin entró en contacto con una situación verdaderamente revolucionaria.<sup>48</sup>

La controversia aún fue mayor cuando el propio Kautsky también se negó a publicar su artículo en la *Neue Zeit*. No se sabe si actuó por iniciativa propia o presionado por la dirección, el caso es que aquí tenemos el origen de la confrontación entre ambos, que cada vez se tornó más personal y acabó dilapidando años de amistad y cooperación.

---

<sup>44</sup> Miembros de la antigua nobleza terrateniente de Prusia que dominó Alemania a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

<sup>45</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 248-249

<sup>46</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 339-340

<sup>47</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 252

<sup>48</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 350

En su lugar, Kautsky lo que hizo fue elaborar su propia teoría -en forma de crítica al artículo de Rosa Luxemburgo- que denominó “la estrategia de desgaste”. Según él, era imposible iniciar un período de huelga de masas que condujese a una situación revolucionaria. Lo que había que hacer era adoptar una estrategia defensiva que recogiese todo el descontento para el próximo período electoral, previsto para dentro de dos años. Así, en estas elecciones, el SPD obtendría una abrumadora victoria que supondría una catástrofe para el sistema. Aquí se observa la deriva político-ideológica de Kautsky: la situación revolucionaria -y, con ella, el derrumbe del sistema- ya no iba a producirse como consecuencia de la acción de las masas, sino por la simple emisión de votos.<sup>49</sup>

Esta confrontación también provocó que la unidad del partido estallase por los aires, distinguiéndose tres tendencias en el seno del SPD que se mantendrían hasta la escisión: el ala revolucionaria, el ala revisionista y el denominado “centro marxista”, que cada vez se acercaba más a estos últimos<sup>50</sup>.

El éxito del SPD en las elecciones de 1912, en las que pasó de 43 a 110 escaños, provocó nuevos cambios internos. Como bien explica Peter Nettl:

*“El poder estaba pasando del comité ejecutivo a la facción parlamentaria o, mejor dicho, el ejecutivo estaba haciendo sentir su poder por medio de la facción parlamentaria y no por los canales normales del partido; esto solo se advirtió después de 1914”*<sup>51</sup>.

Muchos de los artículos de Rosa Luxemburgo fueron rechazados categóricamente en todos los órganos de prensa del partido o, en el mejor de los casos, publicados con modificaciones que les quitaban toda combatividad. Así pues, a finales de 1913 Mehring y Rosa Luxemburgo decidieron fundar el primer periódico independiente del ala izquierda, la *Sozialdemokratische Korrespondenz*, aunque no tuvo mucho éxito, ya que solo un puñado de periódicos locales reimprimieron algunos de sus artículos.

En 1913 la situación de la militancia era de apatía, ya que se repetían las viejas consignas, pero nada cambiaba. Esto además se agravaba porque, pese al crecimiento

---

<sup>49</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 252-253

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 254

<sup>51</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 369

parlamentario, todos esos nuevos escaños no servían para nada claro, en la práctica política no se tradujeron en mejoras de ningún tipo<sup>52</sup>.

Por otro lado, la dirección del SPD cada vez estaba más alejada de la realidad. En los últimos años era claramente perceptible el hecho de que el imperialismo estaba conduciendo inevitablemente a un conflicto armado de magnitudes inimaginables por aquél entonces, tal y como demostraba el recrudecimiento de las relaciones internacionales con la crisis de Marruecos (1911), el conflicto de los Balcanes (1913), etc. Frente a estos hechos y al consecuente aumento del presupuesto militar, el SPD se limitó a la mera protesta parlamentaria.

Por todo ello, Rosa Luxemburgo comenzó una campaña contra el imperialismo y la guerra. En uno de sus mítines afirmó: “Si suponen que vamos a alzar el arma asesina contra nuestros hermanos franceses o contra otros hermanos extranjeros nosotros declaramos: ¡No, eso no lo haremos jamás!”<sup>53</sup>. Esta frase fue interpretada por la justicia como un llamamiento a la desobediencia, por lo que fue condenada a un año de prisión, aunque no cumpliría la pena hasta 1915.

En lugar de defenderse, Rosa Luxemburgo aprovechó el juicio para pronunciar uno de sus mejores discursos atacando al procedimiento, a la ley y a la sociedad entera. Esto le valió un incremento de apoyo y popularidad. Se produjeron manifestaciones en solidaridad por su caso y también aprovechó para iniciar una campaña de mítines por toda Alemania clamando contra el militarismo, el imperialismo y la guerra. Parecía, ahora sí, que sus ideas calaban entre las masas. Además, también la juzgaron por denunciar los malos tratos dentro del Ejército, pero como presentó bastantes testigos que defendían lo que relataba, finalmente el fiscal decidió retractarse. Esta campaña también suscitó el interés de Karl Liebknecht<sup>54</sup>.

Con el optimismo de su reciente éxito partió a Bruselas para una reunión del Buró de la Internacional que tuvo lugar el 28 de julio. Rosa confiaba todavía en la posibilidad de que la Internacional elaborase una acción conjunta contra la guerra que el comité ejecutivo del SPD tuviese que acatar. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que los partidos socialistas no estaban preparados para superar la prueba de la guerra. Cuando

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 376-377

<sup>53</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 256-257

<sup>54</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 385-389

volvió a Berlín, esta ya era casi segura. El mundo socialista internacional estalló en mil pedazos el 4 de agosto de 1914.<sup>55</sup>

## 2.7. La primera guerra mundial y la organización de la oposición

El 4 de agosto de 1914 la fracción parlamentaria del SPD, saltándose todas las resoluciones emanadas de la II Internacional, votó unánimemente a favor de los créditos militares. Solamente 14 diputados eran contrarios al signo de la votación, pero acabó imponiéndose la disciplina de voto.<sup>56</sup>

Este hecho supuso un gran trauma para el socialismo internacional, ya que, teniendo en cuenta todas las resoluciones alcanzadas en la Internacional, era incomprensible tal actitud del SPD. Es por ello por lo que sus contemporáneos consideraban que se trataba de una traición al socialismo internacional, llevada a cabo nada menos que por el pilar más sólido del movimiento obrero. De hecho, este es el motivo de la enorme repercusión que tuvo, ya que, como apunta Frölich: “la renuncia de la socialdemocracia alemana significaba la victoria del nacionalismo y la destrucción de la Internacional”<sup>57</sup>.

Sin embargo, ¿Es correcto hablar de traición? Para los socialistas coetáneos, sin ninguna duda, lo fue, pero, analizándolo con retrospectiva, realmente fue la consecuencia lógica de la evolución de la política llevada a cabo por el SPD en los últimos veinte años. Tal y como afirma Gilbert Badía: “Las resoluciones que la socialdemocracia alemana votaba en los congresos internacionales eran una cosa, y otra muy distinta la práctica política diaria que desarrollaba”<sup>58</sup>. Así pues, esta separación entre teoría y praxis -muy contraria al marxismo- que llevaba arrastrando desde sus inicios explica, en parte, el sentido de la votación.

Por otro lado, encontramos también el argumento de la “guerra defensiva” muy utilizado por la dirección. En lugar de analizar el carácter imperialista de la guerra, se limitaban a distinguir entre agresores y agredidos. Así, como Rusia había comenzado con la movilización de tropas, al SPD le correspondía el deber -como principal fuerza política-

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 390

<sup>56</sup> César DE VICENTE: *La revolución de 1918-1919. Alemania y el socialismo radical*, Madrid, Catarata, 2018, p. 29

<sup>57</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 294

<sup>58</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas*, Barcelona, Editorial Mateu, 1971, p. 20

de alinearse con el gobierno y defender a su pueblo de la agresión rusa<sup>59</sup>, justificándolo como si se tratase de una guerra de la Europa progresista contra el bastión de la reacción. Además, según Peter Nettl, algunos documentos indican que la tardanza del canciller a la hora de movilizar a las tropas fue una maniobra para que los rusos lo hicieran primero y así poder contar con el apoyo patriótico del SPD<sup>60</sup>.

En cualquier caso, el voto a favor de estos créditos militares inauguró la política de la llamada “Unión Sagrada”, término utilizado en Francia, aunque en Alemania se conoce mejor por el nombre *Burgfrieden*<sup>61</sup>, que consistía en que, mientras durase la guerra, todos los partidos darían tregua al Gobierno, especialmente el SPD, cuya dirección aseguró al canciller que no habría de temer ninguna acción (huelga, sabotaje, etc.)<sup>62</sup>. Además, también es necesario tener en cuenta que se había declarado la ley marcial, lo que implicaba una militarización de la vida cotidiana y un aumento de la censura y represión.

Esa misma noche del 4 de agosto se reunió en casa de Rosa Luxemburgo la débil oposición. Esta escribió a unos 300 funcionarios que pensaba que podían ser aliados, pero, entre estos, solo Clara Zetkin comunicó su apoyo. Decidieron mantenerse dentro del SPD para reforzar la conciencia de las masas y arrastrarlas hasta sus posiciones, señalando todas las contradicciones de la dirección y agotando todos los medios legales en su lucha por recuperar el partido.

De esta forma, comienza a desarrollarse el germen de la oposición del ala revolucionaria con Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Franz Mehring y Clara Zetkin a la cabeza. Sin embargo, los inicios fueron muy difíciles, pues operaban en semiclandestinidad y eran acechados por una doble represión: por un lado, el aparato disciplinario del partido, que, además, intentaba dejarles sin voz; por el otro, el aparato represivo del Estado<sup>63</sup>.

Sus primeras actividades giraron en torno a dos ejes: utilizar las reuniones del Partido para difundir su análisis respecto a la guerra y, por otro lado, publicar algunas

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 22-23

<sup>60</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 436

<sup>61</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 28

<sup>62</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 26

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 30

notas en la prensa socialista extranjera para dejar constancia de que había oposición a la línea oficial del partido y a la guerra<sup>64</sup>.

El siguiente acto reseñable del grupo fue que Karl Liebknecht, diputado del SPD al que corroía el hecho de haber votado a favor de los créditos militares, se opuso a la segunda votación de estos, que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1914, siendo el único de todo el *Reichstag* en votar contra los créditos, rompiendo la disciplina de voto. Intentó argumentar su posición, aludiendo que, tras la violación de la neutralidad belga y las ansias expansionistas de los oficiales, no se podía esgrimir ya el argumento de la legítima defensa, sino que había que definir a la guerra como lo que era: una guerra imperialista de rapiña. Sin embargo, le prohibieron que leyera su defensa en público<sup>65</sup>.

A pesar de que aumentó su popularidad y prestigio, a consecuencia de esto fue movilizado al frente, lo que suponía que se le trataría como a un soldado, prohibiéndole participar en otras reuniones que no fuesen las parlamentarias, así como cualquier clase de agitación<sup>66</sup>. Además, Rosa Luxemburgo fue encarcelada el 19 de febrero de 1915 por su anterior condena por propaganda antimilitarista<sup>67</sup>. Sin ninguna duda, fueron duros golpes para la oposición.

Pese a ello, la organización de esta siguió creciendo en el seno del SPD. El 5 de marzo de 1915 se volvieron a reunir con suma discreción, pues eran vigilados por la policía. A través de sus notas, Rosa Luxemburgo expuso la urgencia de crear un órgano central que escapase de la censura y lograse clarificar la base sobre la que debía actuar la oposición<sup>68</sup>. Este es el nacimiento de *Die Internationale*.<sup>69</sup>

Rosa Luxemburgo, que figuraba en la redacción, contribuyó con su artículo titulado *La reconstrucción de la Internacional*, en el que exponía brevemente y con sumo cuidado, para evitar la censura, la claudicación del SPD y el derrumbe de la Internacional. Además, atacaba irónicamente a Kautsky, que había afirmado que la Internacional solo era efectiva en tiempos de paz. Ante esto, le respondió: “El llamamiento histórico del

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 32-36

<sup>65</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 446

<sup>66</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 56-57

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 57

<sup>68</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 447

<sup>69</sup> A partir de esto, podemos hablar de “Grupo Internacional” para referirnos a la oposición de extrema izquierda.

Manifiesto Comunista [...] después de la corrección introducida por Kautsky, reza: ¡Proletarios de todos los países, únidos en tiempo de paz y degollaros en tiempo de guerra!”<sup>70</sup>.

Fue el primero y el único número de la revista, ya que el SPD publicó una crítica de esta, lo que alertó a las autoridades militares, que no dudaron en censurarla y prohibir su difusión porque iba contra la Unión Sagrada y llamaba a la movilización. Sin embargo, el éxito que tuvo -más de 10.000 ejemplares en dos tiradas- motivó el aumento organizativo de la oposición.

Durante su estancia en la prisión femenina, Rosa Luxemburgo escribió en secreto el folleto titulado *La crisis de la socialdemocracia* firmado bajo el seudónimo de Junius<sup>71</sup>. En este trabajo analizó el carácter de la guerra, argumentando que la agravación de las contradicciones imperialistas había conducido a esta. Continuaba exponiendo una historia del movimiento obrero hasta la traición del 4 de agosto por parte de la dirección<sup>72</sup>. Finalmente, terminó haciendo una gran descripción de la brutalidad de la guerra:

*“La furia actual de la bestialidad imperialista [...] es la matanza masiva del proletariado europeo. No ha habido jamás una guerra que haya destruido de esta forma estratos enteros de una población [...] millones de hombres mueren [...] pero nueve décimas partes de estos millones son el pueblo trabajador de las ciudades y del campo. Son nuestra esperanza y nuestra fuerza las que caen diariamente [...] Lo que sucede ahora [...] es una sangría en la que el proletariado europeo corre el riesgo de desangrarse [...] Es aquí donde el capitalismo deja ver su calavera, aquí delata que su derecho histórico a la existencia ha prescrito y que la continuación de su dominio no es compatible con el progreso de la humanidad”*<sup>73</sup>.

Unas semanas más tarde, Liebknecht también publicó un escrito notorio y bastante agresivo, del que se extraía su famosa formulación: “El enemigo principal está en casa”, es decir, las propias burguesías nacionales de cada país. Además, redactó junto con otros

---

<sup>70</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 301-303

<sup>71</sup> Utiliza este seudónimo porque bajo él se firmaron varias cartas que aparecieron en Londres entre 1769-1772 y que atacaban al rey Jorge III por sus tendencias absolutistas. Es por ello por lo que este trabajo también es conocido como *El folleto de Junius*.

<sup>72</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 76-77

<sup>73</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 316-317

oposicionistas una carta de protesta el 9 de junio de 1915 con el objetivo de atraer al denominado “centro marxista” a sus posiciones<sup>74</sup>.

Ante esto, los centristas concluyeron que no podían permitir que solo la extrema izquierda denunciase la política de la Unión Sagrada y la guerra, ya que, si esto seguía así, acabarían recogiendo todo el descontento de las masas, incluyendo también su propia base de apoyo. De esta forma, como apunta Peter Nettl: “algunos oposicionistas pasaron a la oposición voluntariamente, otros sintiéndolo mucho”<sup>75</sup>. Sin embargo, su vaga confrontación con la dirección y su rechazo a la movilización de las masas provocaron el ataque del ala radical, aunque no renunciaron a intentar atraerlos a sus posiciones<sup>76</sup>.

Entretanto, Rosa Luxemburgo, desde prisión, sugería celebrar una Conferencia Nacional de la Izquierda<sup>77</sup> para clarificar sus posiciones. Esta finalmente tuvo lugar el 1 de enero de 1916. Por otro lado, la represión estatal continuaba acechándoles: Clara Zetkin fue detenida; Eberlein, Meyer y Duncker movilizados al frente.

## 2.8. Nacimiento y desarrollo del movimiento espartaquista (1916-1918)

El 1 de enero de 1916 se celebró esta Conferencia a la que Rosa Luxemburgo no pudo asistir, pues seguía en prisión. Sin embargo, el centro del debate fueron sus *Leitsätze* (tesis o principios) con los que se buscaba consolidar la base teórica del grupo. Además, esta Conferencia aprobó la publicación de las llamadas *Cartas políticas*, que pronto cambiarían al nombre de *Cartas de Espartaco*, por lo que, a partir de este momento, podemos denominar a la oposición revolucionaria como movimiento espartaquista<sup>78</sup>.

De estas tesis emana la línea teórica del grupo, destacando los siguientes puntos: la definición del carácter imperialista de la guerra, la voluntad revolucionaria del proletariado internacional como único medio para garantizar la paz mundial, o, pensando ya en la creación de una nueva Internacional, la obligación de todos los partidos que se

---

<sup>74</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 79

<sup>75</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 461

<sup>76</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 80-82

<sup>77</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 311

<sup>78</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 91-92

integrasen en esta de ejecutar las resoluciones que emanasen de la misma, entre otros<sup>79</sup>  
<sup>80</sup>.

La aprobación de estas tesis provocó instantáneamente la división de la oposición en dos facciones: la mayoría, liderada por Haase y Ledebour, y los futuros espartaquistas. La principal diferencia era que los centristas no estaban dispuestos a aceptar ninguna acción extraparlamentaria, por lo que consideraban inaceptables estos principios.<sup>81</sup>

Poco a poco los espartaquistas comprendieron que la colaboración con estos entorpecía más que ayudaba. Así lo expone Rosa Luxemburgo en su folleto *De dos cosas, una*: “la fuerza no está en la cantidad, sino en el espíritu, en la claridad, en la voluntad de actuar que nos anima”<sup>82</sup>.

En febrero de 1916 Rosa Luxemburgo salió de la cárcel, siendo recibida por más de mil personas. Impulsados por la necesidad de actuar, decidieron realizar una prueba, eligiendo el simbólico 1º de mayo para organizar una movilización antibélica.

El resultado fue relativamente exitoso, pues consiguieron congregar a más de 5000 personas en Berlín. Era la primera vez que la oposición a la guerra se mostraba en las calles. En el transcurso de la movilización, Karl Liebknecht comenzó a arengar a las masas gritando: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!”, lo que provocó la rápida intervención de la policía y su detención.<sup>83</sup> Por este acto le retiraron la inmunidad parlamentaria y fue juzgado por alta traición, acusado de colaborar con el enemigo para debilitar internamente a Alemania. Finalmente, fue condenado a 30 meses de prisión, aunque posteriormente esta condena se alargaría. Por este acto se convirtió en el hombre más popular en las trincheras, todo un símbolo de lucha antibélica.

El 29 de junio, tras conocerse la sentencia, estallaron huelgas en diversas ciudades alemanas en solidaridad. Solo en Berlín 26000 obreros metalúrgicos participaron en la

---

<sup>79</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 463-466

<sup>80</sup> Esta intransigencia respecto a cómo debía ser la nueva Internacional, que suscitó bastante debate, se debía a que Rosa Luxemburgo le daba un papel central a este órgano y consideraba que, precisamente, había fracasado por no haber podido establecer una táctica común, impuesta a los distintos partidos nacionales, de cara a qué hacer en caso de que estallase la guerra.

<sup>81</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 95

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 97

<sup>83</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 321-322

huelga, que fue promovida por los Delegados revolucionarios<sup>84</sup>. Entre tanto, Rosa Luxemburgo distribuía folletos en los que llamaba a la adhesión del resto de trabajadores a esta lucha. Por esta labor fue detenida de nuevo el 10 de julio de 1916 y ya no recuperaría la libertad hasta la revolución de noviembre de 1918<sup>85</sup>. Con estos dos hechos se observa un aumento de la represión contra el movimiento espartaquista.

En 1917 estalló en Berlín “el asunto *Vorwärts*” que consistía en que, para escapar de la censura, la dirección del SPD realizó cambios en el equipo de redactores, lo que para la oposición fue visto como un golpe de autoridad. Ante esto, los centristas convocaron una asamblea nacional de la oposición.

Este acto fue interpretado por la dirección como un intento divisionista, por lo que tomó la determinación de expulsar a la oposición del SPD, que en ningún momento se había planteado la escisión.<sup>86</sup>

Entre el 6 y el 8 de abril tuvo lugar en Gotha el Congreso fundacional del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD). Los espartaquistas decidieron adherirse a él, pero con la condición de mantener su autonomía. Desde el principio, no esperaban mucho de él, pues consideraban que sería “el partido de las grandes proclamaciones y de las pequeñas acciones”<sup>87</sup>.

Sin embargo, se integraron en él para no perder el contacto con las masas. Pensaban que la fractura entre la base de militantes y la dirección cada vez sería más profunda, permitiéndoles atraer a sus posiciones a los sectores descontentos. No obstante, esta táctica no fue comprendida por varios grupos similares a los espartaquistas (como el ISD o los grupos de Dresde y Bremen), diferencias que solo serían salvadas con la constitución del Partido Comunista Alemán (KPD) en 1919.

Pecando de presentismo, esta estrategia puede considerarse errónea, pero en el momento en que se adoptó esta decisión, la dirección del movimiento espartaquista estaba

---

<sup>84</sup> Responsables clandestinos que en las fábricas de Berlín doblaban a los representantes de los sindicatos oficiales y se organizaban por su cuenta.

<sup>85</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 120

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 126-131

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 131-132

por entero en manos de Leo Jogiches, el resto de los líderes estaban encarcelados o en el frente y las reuniones para debatir la estrategia eran muy complicadas.<sup>88</sup>

Las primeras divergencias entre ambos grupos dentro del USPD se observan con los primeros conflictos sociales que sacudieron a Alemania: por un lado, la primera gran huelga convocada el 16 de abril como protesta por la disminución de las raciones de pan; por otro lado, un conflicto local de marinos que protestaban por malos tratos, para lo que se organizaron en comités, encontrando aquí el primer germen de los Consejos.

Ambos conflictos fueron finalmente sofocados, el último con una gran represión. El USPD se mostró a favor de los marinos, pero con medias tintas, criticando su actuación. Solo los espartaquistas se solidarizaron completamente con ellos. El problema es que, a ojos de las masas, todos eran socialdemócratas, no entendían bien las diferencias que les separaban.<sup>89</sup>

Otra gran divergencia entre ambos se observó en la huelga de enero de 1918, convocada con motivo del armisticio y las negociaciones de Brest-Litovsk iniciadas el 22 de diciembre con el recién formado gobierno bolchevique, pero que peligraban por las exigencias imperialistas alemanas. Así, esta huelga, que exigía la paz sin anexiones, movilizó a unos 400 mil trabajadores. Se formó un Comité de acción en el que estaba el USPD, el problema es que, cuando el Gobierno se negó a negociar, se mostraron dubitativos y no supieron exprimir la energía revolucionaria del movimiento, claudicando a los días por la brutal represión.

Solo los espartaquistas, con su aparato agitativo clandestino, llevaron a cabo un trabajo febril, editando octavillas y manifiestos con tiradas que oscilaban entre los 25 y 100 mil ejemplares, buscando clarificar la situación y dar luz al movimiento. Sin embargo, el 3 de marzo la delegación soviética aceptó las duras condiciones, pues necesitaba acabar cuanto antes con la guerra para garantizar su propia supervivencia. Así, al fracaso de la huelga le siguió el triunfo del imperialismo alemán.<sup>90</sup>

El horizonte parecía más sombrío que nunca, a lo que se sumó la detención de Jogiches. Sin embargo, pese a todos los pronósticos, la Revolución alemana estalló en

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, pp. 133-134

<sup>89</sup> *Ibid.*, pp. 137-146

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 149-160

menos de seis meses y una de las primeras cosas que trajo fue la liberación de los presos políticos. Rosa Luxemburgo, tras dos años en prisión que la destruyeron mental y físicamente, salió de la cárcel el 8 de noviembre de 1918.<sup>91</sup>

A partir de aquí, le quedarían dos meses de vida en los que no tendría descanso. Se entregó por completo a la causa de la revolución, para la que llevaba trabajando prácticamente toda su vida, participando en la edición del nuevo órgano de prensa espartaquista, *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), y en la fundación del KPD el 1 de enero de 1919, hasta llegar a su brutal asesinato, junto a su compañero Karl Liebknecht, el 15 de enero de 1919.

### 3. Pensamiento y obra

Rosa Luxemburgo fue una prominente teórica marxista, tal y como demuestran las tres de sus principales obras que vamos a analizar. Entendía perfectamente, suscribiendo a Engels, que “el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción revolucionaria”. Así, Rosa Luxemburgo no era nada doctrinaria y siempre sometía los hechos a un “análisis científico” y una crítica necesarios, sin dudar en refutar a los padres del marxismo si era necesario o enfrentarse a cualquier camarada, por mucha reputación que tuviese.

#### 3.1. Reforma o revolución

Se trata de su primera gran obra política. Publicada en 1900, está compuesta por dos series de artículos y constituye la más sólida y agresiva defensa de la ortodoxia marxista y, por ende, el ataque más frontal contra el revisionismo de Bernstein, en un momento en el que la dirección titubeaba sobre la respuesta a ejecutar.

En primer lugar, es necesario analizar el contexto en el que surge el revisionismo: tras la crisis de 1873 se inaugura una etapa claramente alcista, con un crecimiento desconocido hasta entonces, relacionado con las conquistas coloniales. Durante esta etapa, pasan más de veinte años sin que se produzca ninguna crisis de las predichas por Marx. El nivel de vida de la clase trabajadora -en parte, no olvidemos, a las conquistas coloniales- no para de mejorar, relacionado con el aumento del sindicalismo y las

---

<sup>91</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 369

importantes victorias electorales del SPD tras la abolición de las leyes antisocialistas en 1890<sup>92</sup>.

A esto se suma la cuestión del llamado “Testamento de Engels”, su último trabajo publicado antes de morir en 1895, un prefacio a la obra de Marx *La lucha de clases en Francia* (1850), en el que considera que, debido al desarrollo tecnológico y militar, la táctica de barricadas ya no sirve, por lo que, hasta que se consiga una organización más sólida, la socialdemocracia tendrá que limitarse a las posibilidades legales. El problema es que este texto fue tergiversado por la Junta directiva del SPD por el temor a una nueva represión estatal contra el partido. Con estas modificaciones Engels quedó como un detractor de la violencia y la revolución, y un defensor de la legalidad. El documento original no se descubrió hasta 1924, siendo esta tergiversación un argumento potente en las manos de los reformistas.<sup>93</sup>

En este contexto Bernstein publica una serie de artículos entre 1896 y 1898 bajo el título *Los problemas del socialismo*, en los que lleva a cabo una revisión del marxismo. En realidad, tal y como explica Peter Nettl, lo que hace es exponer lo que él creía estar viendo: como el SPD seguía una línea teórica que no se correspondía con su práctica política, era necesario que el partido se definiese como lo que era realmente: “un partido reformista, socialista y democrata”<sup>94</sup>. Su pensamiento se condensa en su famosa frase: “El objetivo final, cualquiera que sea, no significa nada para mí, el movimiento, todo” Esto supone la claudicación de la estrategia del socialismo -la conquista del poder político mediante una revolución- en post de la táctica de presiones dentro del sistema para arrancar pequeñas reformas que conduzcan al socialismo.

Ante esto, Rosa Luxemburgo realiza su crítica en lo que hoy conocemos como su libro *Reforma o revolución* (1900). No es enemiga de la reforma, sino que, como ella misma afirma:

*“La reforma legal y la revolución no son dos métodos diferentes del desarrollo histórico que puedan ser objeto de una elección [...] sino que son momentos*

---

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 82-83

<sup>93</sup> *Ibid.*, pp. 84-85

<sup>94</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 171-172

*diferentes en la evolución de la sociedad de clases que se condicionan y se complementan”<sup>95</sup>.*

Considera que la reforma no tiene una fuerza impulsora independiente, sino que solo se mueve mientras perdure en ella la commoción producida por la última revolución. Asimismo, apunta que la reforma es el instrumento que preparará a la clase trabajadora para la revolución, confiriéndole, a través de la experiencia, la convicción de que el Estado capitalista debe ser derrocado.

Así pues, concluye afirmando que quien elige únicamente el camino de la reforma, contraponiéndolo a la revolución y la toma del poder, no elige un camino más tranquilo y lento hacia el mismo objetivo, sino un objetivo diferente.<sup>96</sup>

Otro aspecto fundamental del pensamiento de Bernstein es que, en base a su observación, niega el inevitable derrumbe del capitalismo por medio de sus crisis periódicas, lo que atribuye a la gran capacidad de adaptación del sistema capitalista por medio de mecanismos como el sistema de crédito, los *trust* o los sindicatos. El problema es que, al negar esto, también está negando la “inevitabilidad histórica” del socialismo, es decir, el socialismo deja de ser histórica y objetivamente necesario según su planteamiento.

Ante esto, Rosa Luxemburgo responde que las crisis que se han producido hasta la fecha no son el tipo de crisis preconizadas por Marx, ya que todavía no se ha alcanzado el grado de madurez necesario en el que, debido al agotamiento del mercado mundial, se producirá el choque periódico de las fuerzas productivas. Este retraso del colapso se ha producido en gran medida gracias al avance del colonialismo, con la consecuente conquista de nuevos mercados y de nuevas fuentes de materias primas.<sup>97</sup>

A continuación, Rosa Luxemburgo somete a crítica uno a uno los supuestos métodos de adaptación del capitalismo. En este sentido, es interesante lo que expone sobre los sindicatos. Bernstein consideraba que, con la lucha sindical por la mejora de salarios, finalmente se conseguiría que no existiese valor añadido (plusvalía), con lo que acabaría la explotación capitalista.

---

<sup>95</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 92

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 93-95

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 98-100

Frente a esto, Rosa Luxemburgo explica que los sindicatos no constituyen un medio de ataque contra la explotación capitalista, sino más bien la defensa organizada de los trabajadores, por lo que no constituyen un medio para abolir la “esclavitud asalariada”. Así pues, termina afirmando que, en la sociedad capitalista, la lucha sindical se convierte en una especie de “trabajo de Sísifo”<sup>98</sup>, afirmación que le valió la enemistad con los dirigentes sindicales<sup>99</sup>.

En relación con esto, Rosa Luxemburgo hace una aportación original al argumentar que la verdadera base de la opresión contemporánea -la “esclavitud asalariada”- no depende de las leyes y, por tanto, la revolución es necesaria porque la opresión se basa en un mecanismo extralegal que no se puede cambiar por medio de estas.<sup>100</sup>

Por último, dentro de la controversia revisionista, se produjo la entrada de Millerand (socialista francés) en el gobierno radical de Waldeck-Rousseau en 1899. Este hecho suponía la primera experiencia práctica del revisionismo y Rosa Luxemburgo no tardó en criticarlo. En sus propias palabras: “En la sociedad burguesa a la socialdemocracia le corresponde por su misma esencia el papel de un partido de la oposición; como gobernante solo puede aparecer sobre las ruinas del estado burgués”<sup>101</sup>. Dentro del Gobierno no cabe la oposición, pues este tiene que actuar unitariamente partiendo de una base común: la del Estado burgués. El problema es que estos negaban el componente de clase del Estado.<sup>102</sup>

Parece ser que sus críticas estaban bien fundadas, pues las tibias reformas arrancadas pronto se tornaron en la aprobación de medidas reaccionarias a las que no podía oponerse el socialismo francés porque le amenazaban con abandonar el Gobierno de coalición, dejando camino libre a la reacción. Esto causó gran descontento en el movimiento obrero, que también se sentía atado para movilizarse contra el Gobierno, debido a que el Partido Socialista estaba integrado en él<sup>103</sup>.

---

<sup>98</sup> En la mitología griega, Sísifo había sido castigado a empujar una piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada, pero antes de que alcanzase la cima de la colina la piedra siempre rodaba hacia abajo, y Sísifo tenía que empezar de nuevo desde el principio, una y otra vez.

<sup>99</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 100-103

<sup>100</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 174-175

<sup>101</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 107

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 108-111

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 111-112

### 3.2. Huelga de masas, Partido y sindicatos

En esta obra, escrita en 1907 en Finlandia, Rosa Luxemburgo sintetiza todo el aprendizaje que ha extraído de su experiencia en la Revolución rusa. Su finalidad es exponer su concepción sobre la huelga de masas, ya que es un tema que, con el estallido revolucionario, fue muy debatido en toda la socialdemocracia.

Así, comienza atacando el principal argumento que exponen los líderes socialdemócratas y sindicales para oponerse a la huelga: de nuevo, un texto deformado de Engels publicado en 1893 que parecía que rechazaba el uso de la huelga. Sin embargo, como demuestra Rosa Luxemburgo, en este escrito Engels lo que hace es criticar exclusivamente el ideal de huelga general preconizada por los anarquistas.<sup>104</sup>

Posteriormente, Rosa Luxemburgo expone su concepción de la huelga de masas:

*“Es un fenómeno tan fluido que refleja en sí todas las fases de lucha política y económica, todos los estadios y todos los momentos de la revolución. Su fuerza de acción, los factores de su desencadenamiento se transforman de continuo [...] Huelgas económicas y políticas, huelgas de masas y huelgas parciales, etc. Todas esas formas de lucha se entrecruzan o se rozan; es un océano eternamente nuevo y fluctuante [...] La huelga de masas es la forma que adopta la lucha revolucionaria [...] Es el pulso vivo de la revolución y al mismo tiempo su motor más poderoso”<sup>105</sup>.*

Así pues, consideraba que esta era un síntoma típico de un período revolucionario, por lo que no podía “crearse” a menos que las condiciones objetivas lo pidieran. Con este razonamiento, Rosa Luxemburgo despojaba al anarquismo de su táctica de huelga general e insurrección, término del que parecía se había apropiado, y ahora la presentaba a la socialdemocracia como una herramienta nueva y válida para conseguir sus objetivos<sup>106</sup>.

Otro aspecto interesante y, a la vez, muy discutido, es el papel que Rosa Luxemburgo deja a la dirección socialdemócrata. De nuevo, en sus propias palabras:

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, pp. 196-197

<sup>105</sup> *Ibid.*, pp. 202-203

<sup>106</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 196

*“No se puede desencadenar arbitrariamente, aunque la decisión emane de las instancias supremas del más poderoso de los partidos socialistas. [...] es necesario que de una u otra forma sean realizadas por los obreros. Tanto la iniciativa como la dirección de las operaciones ulteriores incumbe muy naturalmente a la parte más esclarecida y mejor organizada del proletariado: la socialdemocracia [...] el hecho de cada operación particular es el resultado de infinidad de factores económicos, políticos, sociales, etc. que no es posible calcular ninguna operación como si se tratase de un ejemplo aritmético [...] Las revoluciones no se aprenden en la escuela.”*<sup>107</sup>

Posteriormente, prosigue:

*“La socialdemocracia es la vanguardia más consciente del proletariado. No puede ni debe esperar con los brazos cruzados a que se produzca una “situación revolucionaria”. Tiene, como siempre, el deber de adelantarse al curso de los acontecimientos e intentar precipitarlos [...] La tarea de la dirección más importante en el período de huelga de masas consiste en dar consigna de la lucha política para movilizar en cada fase la totalidad del poder del proletariado”.*<sup>108</sup>

Esta argumentación fue vista por muchos marxistas como una perversión sobre la tarea del partido. De hecho, en 1925 en la URSS fue condenado el “luxemburgoismo” como si se tratase de una herejía<sup>109</sup>, en gran medida por esto. La acusación se basaba en: negación del papel del Partido como director de la lucha de clases, acrítica veneración de las masas, supervvaloración de los factores objetivos, etc. por lo que se concluyó que, según la concepción de Rosa Luxemburgo, el Partido no tenía justificación alguna para existir<sup>110</sup>.

Sin embargo, ¿Está justificada esta acusación? ¿Era Rosa Luxemburgo una defensora de una especie de “teoría de la espontaneidad”? Tanto Peter Nettl como Paul Frölich consideran que no y argumentan que, para entender por entero esta obra, es necesario tener en cuenta el contexto: Rosa Luxemburgo la escribe pensando siempre en el movimiento obrero alemán y con la esperanza de convencer al SPD de su análisis, pues

---

<sup>107</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 204-205

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 207

<sup>109</sup> Ana MUIÑA: *Rosa Luxemburgo...*, p. 62

<sup>110</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 211

no hay que olvidar que la dirección socialdemócrata estaba anclada en el inmovilismo y se mostraba muy reticente a la cuestión de la huelga, por lo que tenía que dar un mayor énfasis al papel de las masas<sup>111</sup>.

A modo de conclusión, es muy clarificador lo que expone Peter Nettl:

*“El concepto luxemburguiano de la espontaneidad es [...] hasta cierto punto una tergiversación. Las ideas de Rosa [...] fueron formándose lentamente en este respecto; a medida que aumentaba su descontento con la política que llevaba la dirección del SPD fue vigorizando el concepto de las masas enfrentadas a aquella [...] Según ella, la supremacía de las masas sobre la dirección tenía sentido solamente cuando aquella favorecía la acción y ésta la inmovilidad”*<sup>112</sup>.

### 3.3. La revolución rusa

Se trata de una de las obras más famosas de Rosa Luxemburgo, ya que ha sido utilizada por muchos historiadores como la prueba fehaciente de su oposición y hostilidad hacia Lenin, así como de las diferencias entre espartaquistas y bolcheviques, como si se tratara de demostrar que ella era una defensora de un socialismo democrático, frente a la tiranía de estos<sup>113</sup>.

Sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones: la obra se basa en un borrador escrito por Rosa Luxemburgo mientras estaba en prisión, teniendo un conocimiento parcial y limitado de la situación en Rusia. Por otro lado, sus camaradas la convencieron de que no lo publicara en ese momento, pues podía ser utilizada por el enemigo contra la Revolución bolchevique<sup>114</sup>. Finalmente, fue publicado en forma de obra editada por Paul Levi en 1922, quien acababa de ser expulsado del KPD y de la Tercera Internacional, iniciando una confrontación abierta contra el comunismo. De hecho, acabó volviendo a militar en el SPD poco después. Además, en 1928 Felix Weil dio a conocer “las necesarias correcciones y extensas adiciones a la edición de Levi”, según afirma Frölich<sup>115</sup>.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, pp. 212-213

<sup>112</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 201-202

<sup>113</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 180

<sup>114</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 508

<sup>115</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 343

Por otro lado, Gilbert Badia expone que es muy acertado el prefacio escrito por Robert París a una edición reciente de esta obra, en el que se afirma que “no existe un elogio mayor de los bolcheviques” y que “esta crítica de ciertos aspectos de la Revolución Rusa no significa un desacuerdo sobre las cuestiones de principio, sino todo lo contrario”<sup>116</sup>.

La obra se divide en varias partes bien diferenciadas. En primer lugar, comienza halagando a los bolcheviques:

*“Les corresponde el mérito imperecedero de haber abierto el camino al proletariado internacional al asumir el poder político y haber planteado el problema práctico de la realización del socialismo [...] En este sentido, el futuro en todas partes pertenece al bolchevismo”*<sup>117</sup>.

En segundo lugar, expone su crítica a la política agraria llevada a cabo por los bolcheviques, pues, según Rosa Luxemburgo, confiscar la tierra y repartirla entre los campesinos no es llevar el socialismo al campo, sino que supone crear “un poderoso enemigo”. Sin embargo, no estaba teniendo en cuenta que, para que la revolución sobreviviese, era necesario que esta contara con el apoyo de los campesinos, haciéndoles concesiones que, más adelante, se convertirían en un problema<sup>118</sup>.

Prosigue criticando la cuestión de la nacionalidad, aunque el grueso del texto está centrado en la disolución de la Asamblea constituyente, así como en su defensa de los derechos de reunión, asociación, y de la libertad. Estos puntos son los que más controversia han generado, como su famosa frase: “la libertad es siempre y exclusivamente libertad para quien piensa de otro modo”<sup>119</sup>.

Rosa Luxemburgo no entendía en este momento el viraje que había realizado la política bolchevique con la disolución de la Asamblea constituyente. Sin embargo, no estaba defendiendo una idea de democracia burguesa, sino que consideraba que la “dictadura del proletariado” consistía en desenmascarar la desigualdad social y la falta de libertad que se oculta bajo la dulce cáscara de esta, pero no para rechazarla, sino para

---

<sup>116</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 180

<sup>117</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 356-257

<sup>118</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 509

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 512

concienciar al proletariado a no contentarse con la cáscara, sino que era necesario conquistar el poder político y llenarlo de nuevo contenido social. Esto para ella supone una ampliación de la democracia a una categoría superior que no se agota en unas elecciones ocasionales, sino que responde a la acción directa de las masas. Lo que hace es advertir del peligro que puede suponer la concentración del poder en pocas manos, sin contar con la participación de las masas<sup>120</sup>.

Como afirma Frölich, si Rosa Luxemburgo elabora este escrito es con el objetivo de que los revolucionarios alemanes no asuman el ejemplo bolchevique sin someterlo a crítica y análisis, pues ve con temor y preocupación el peligro de pensar que, como se trata por el momento de la única revolución triunfante, es necesario imitar y seguir su modelo, sin tener en cuenta las condiciones objetivas y materiales de cada país, que harán que necesariamente el proceso sea distinto<sup>121</sup>.

Según expone Peter Nettl, debido a esta intención oculta, Rosa Luxemburgo no se preocupaba mucho porque los bolcheviques duraran o no y, por ello, no analiza el contexto y las difíciles decisiones que toman para seguir en el poder. Temía mucho más a una revolución deformada que a una fallida, por lo que el texto es en realidad un análisis de cómo debería ser una revolución ideal expresado en forma de un diálogo crítico con la revolución bolchevique<sup>122</sup>.

Se ha debatido mucho también sobre si Rosa Luxemburgo cambió de parecer en los últimos meses de vida, pues le confesó a Wraszawski haber rectificado en determinadas cuestiones<sup>123</sup>. Además, algunos meses después afirmó:

*“Es fácil comprender lo que sucede en Rusia, es una cadena inevitable de causas y efectos que tiene como punto de partida y piedra clave la renuncia del proletariado alemán y la ocupación de Rusia por el imperialismo alemán [...] han hecho realmente todo lo que podían hacer en unas condiciones tan condenadamente complicadas”.* Y concluye: *“El terror ruso es, pues, ante todo, una manifestación de la debilidad del proletariado europeo”*<sup>124</sup>.

---

<sup>120</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 351-353

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 356

<sup>122</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 512-515

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 513

<sup>124</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 356-358

Consideraba que la revolución bolchevique solo podía triunfar si era seguida por una cadena de revoluciones mundiales, empezando por Alemania. Así, si esto no sucedía, la revolución sería ahogada y sofocada en Rusia.

En cualquier caso, esta es la crítica que Rosa Luxemburgo escribió respecto a la revolución bolchevique. Es innegable que mantiene diferencias con los bolcheviques, puede que agravadas por sus anteriores enfrentamientos con Lenin<sup>125</sup>, pero queda demostrado que no se puede utilizar para hablar de una confrontación total, como si los bolcheviques hubiesen abandonado la senda del marxismo. De hecho, los espartaquistas eran el único apoyo que estos tenían en Alemania, aunque internamente expresasen sus discrepancias.

Todas estas diferencias, profundas en algunas cuestiones, explicadas en gran medida por las distintas condiciones materiales en las que crecieron como teóricos y revolucionarios, no hicieron decrecer la estima que se tenían, tal y como demuestra el artículo de Lenin, publicado en *Pravda* el 16 de abril de 1924, en el que respondía a la publicación de Paul Levi, afirmando:

*“Un águila puede en ocasiones descender más bajo que una gallina, pero una gallina jamás podrá ascender a la altura que puede hacerlo un águila. Rosa Luxemburgo se equivocó en la cuestión de la independencia de Polonia; se equivocó en 1903 cuando enjuició al menchevismo... sigue toda una serie de “equivocaciones” [...] Pero a pesar de todas estas faltas fue y sigue siendo un águila”*<sup>126</sup>.

## 4. La Revolución alemana

### 4.1. Introducción

El 9 de noviembre de 1918 es la fecha en la que oficialmente comienza la Revolución alemana, pues es en este momento cuando el levantamiento protagonizado por los marineros en Kiel el 4 de noviembre abarca a toda Alemania, logrando la caída del Estado monárquico militar, simbolizada en la abdicación del Káiser y la proclamación

---

<sup>125</sup> Todos estos enfrentamientos teóricos se encuentran recopilados, así como sus obras más famosas, en el libro *Leninismo o Marxismo* (1961) de Bertram D. Wolfe. Asimismo, también hablan de ello tanto Paul Frölich como Peter Nettl en sus obras citadas a lo largo del trabajo.

<sup>126</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 427-428

de la república, que fue sustituido por un sistema de Consejos (*Räte*) de obreros y soldados<sup>127</sup>.

Es indudable la crucial influencia indirecta que ejerció la Revolución bolchevique, que se manifiesta en la denominación que adquieren los órganos surgidos al calor de la revolución. Sin embargo, es necesario recalcar que se trata de una influencia de forma y no de contenido, pues en realidad estos órganos eran bastante conservadores, predominando en ellos el SPD y no los espartaquistas u otras fuerzas revolucionarias<sup>128</sup>. Así pues, como afirma Sebastian Haffner: “La revolución no fue ni socialista ni comunista. Era -de forma natural y sin formularse explícitamente- republicana y pacifista; y sabido por todos y, ante todo, era una revolución antimilitarista”<sup>129</sup>.

Este acontecimiento muestra varios problemas para su estudio: por un lado, la cronología, pues es difícil definir con exactitud el marco temporal en el que se desarrolla; por otro lado, la bibliografía, ya que es un acontecimiento que ha sido poco tratado, siendo calificado por algunos autores como “la revolución olvidada”.

Respecto a la cronología, encontramos todo un verdadero debate: hay historiadores como E. Kolb o P. Broué que consideran que este período revolucionario llegaría hasta 1923, momento en el que son aplacadas las últimas insurrecciones izquierdistas en Sajonia, Turingia y Hamburgo, al mismo tiempo que se inicia la contrarrevolución impulsada por el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). Por otro lado, historiadores como Sebastian Haffner o Gilbert Badía consideran que la cronología de esta revolución iría de 1918 a 1919, pues el rasgo fundamental para delimitarla sería la posibilidad de haber cambiado el desarrollo de esta si el SPD hubiera decidido liderarla en lugar de reprimirla<sup>130</sup>.

Por último, en cuanto a su trato por parte de la historiografía, a pesar de que para los contemporáneos representaba un momento de esperanzas y cambios sin precedentes, esta ha quedado en un segundo plano entre las revoluciones de la historia contemporánea europea. Según el historiador Detlev Peukert, esto se debe a lo que llamó “período de

---

<sup>127</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 7-8

<sup>128</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919: la revolución de la violencia”, Pasado y Memoria, 15 (2016), p. 45

<sup>129</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana de 1918-1919*, Barcelona, Inèdita Editores, 2005, pp. 64-65

<sup>130</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 9-10

decisiones”: después de la urgencia revolucionaria inicial para acabar con el aparato imperial, el impulso revolucionario fue reemplazado en solo siete días por un “conservadurismo revolucionario”, que dejó claro que no había ningún interés en conseguir profundas transformaciones, temiendo, en muchos casos, el ejemplo ruso<sup>131</sup>.

#### 4.2. Contexto prerrevolucionario

Para entender las causas que condujeron a la Revolución alemana es necesario tener en cuenta lo poco democrático que era el Imperio alemán: nació al calor de la unificación alemana en 1871, pero esta no se produjo bajo la forma de un sistema parlamentario burgués, sino bajo el dominio de la monarquía prusiana y el aparato militar, por lo que se trataba de un sistema hereditario en el que el emperador nombraba al canciller y al Gobierno. Por otro lado, estaba el *Reichstag*, aunque su poder era bastante limitado, pues solo servía para aprobar o rechazar las leyes propuestas. Como bien afirma Peter Nettl: “El *Reichstag* existía para facilitar la función gubernamental, no para criticarla ni obstruirla”<sup>132</sup> Además, su acceso estaba bastante restringido, pudiendo acceder a él solo quienes pagaran los impuestos necesarios<sup>133</sup>.

No obstante, a medida que se desarrolló la guerra, los principales polos de poder del Estado se desplazaron, de tal manera que desde otoño de 1916 el verdadero gobierno alemán fue el Alto Mando del Ejército. Tras la fachada de la monarquía se ocultaba una dictadura militar encubierta en la que sobresalían dos nombres: Hindenburg, jefe del Alto Mando, y el general Ludendorff, quien realmente tomaba las decisiones, que eran acatadas incluso por el Káiser. Por otro lado, el único contrapoder capaz de limitar al Alto Mando del Ejército era la mayoría parlamentaria del *Reichstag*, una coalición de los tres principales partidos: el SPD, el Partido Progresista y el *Zentrum*. Entre estos dos polos de poder se estableció una relación similar a la del gobierno con la oposición<sup>134</sup>.

Así pues, fueron estos dos poderes los que mantuvieron a Alemania sumida durante cuatro largos años en una cruenta guerra que hundió al país. El SPD se sometió por entero a su sentido de estado, aprobando hasta el último momento todos los créditos de guerra y embaucando a las masas agotadas y hambrientas a seguir resistiendo y

---

<sup>131</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, pp. 44-45

<sup>132</sup> Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo...*, p. 104

<sup>133</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, pp. 15-16

<sup>134</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 21-22

apoyando la guerra. Este apoyo se conseguía en gran medida también porque nunca se contempló la posibilidad de la derrota<sup>135</sup>.

Sin embargo, todo esto cambió el 29 de septiembre. Tras la ruptura de la línea defensiva de Hindenburg, Ludendorff se convenció de la inevitabilidad de la derrota y de la necesidad de llegar a la paz para salvaguardar el honor y la misma existencia del Ejército. Por otro lado, también quería evitar un estallido revolucionario, pues el ejemplo ruso estaba muy presente. No obstante, para lograr este objetivo, la petición de armisticio debía proceder de los que siempre habían propugnado una paz acordada: la mayoría parlamentaria, es decir, tenía que parecer una decisión política y no militar, ya que, de esta manera, si se llegaba a una paz con condiciones duras y deshonrosas para Alemania, se culparía a la clase política de su sumisión.

¿Cómo conseguir que la mayoría parlamentaria aceptase esto? La solución de Ludendorff fue entregarles un regalo envenenado: la entrada en el Gobierno y una reforma constitucional que transformase al Imperio alemán en un régimen parlamentario y democrático, algo que no podían rechazar. De esta forma, tanto él como el Ejército consiguieron deshacerse de la responsabilidad de la derrota, naciendo aquí la teoría de “la puñalada por la espalda”<sup>136</sup>.

#### 4.3. Fin de la guerra y comienzo de la revolución

Este plan fue aprobado por el Káiser, Guillermo II, el ministro de asuntos exteriores, Von Hintze, quien le dio profundidad, y por el canciller, el conde Hertling, quien, sin embargo, no estaba de acuerdo, por lo que acabó dimitiendo.

La noticia causó sorpresa y consternación en el Estado Mayor del Alto Mando y en el *Reichstag*. No obstante, el paso del poder militar al parlamentario se inició el 3 de octubre, momento en el que fue nombrado canciller el príncipe Max de Baden, teniendo como secretario de Estado a un miembro de cada uno de los tres partidos de la mayoría parlamentaria, siendo Scheidemann el elegido por el SPD<sup>137</sup>. Así, el 5 de octubre el Imperio alemán se convirtió en una democracia parlamentaria con un nuevo gobierno que

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, pp. 23-25

<sup>136</sup> *Ibid.*, pp. 32-43

<sup>137</sup> Fernando CLAUDÍN: “La revolución alemana de 1918”, *El Socialismo Centroamericano* (2018), <https://elsoca.org/index.php/tribuna-libre/historia/4596-historia-la-revolucion-alemana-de-1918>, p. 2

había solicitado un armisticio y la firma de la paz. Esto último, debido al convencimiento social de la victoria, causó un gran asombro, eclipsando los enormes cambios políticos que acababan de suceder<sup>138</sup>.

Sin embargo, la paz iba a tardar, debido a que Wilson, presidente de Estados Unidos, desconfiaba de la democratización del Reich y de las intenciones ocultas de los alemanes tras la solicitud del armisticio. De esta manera, lo que hizo fue enviar tres notas entre el 8 y el 23 de octubre en las que exponía sus imposiciones para aceptar la paz, a saber: la retirada de las zonas ocupadas, el final de la guerra submarina y la abdicación del Káiser. Él mismo argumentó:

*“Está claro que el pueblo alemán no posee ningún medio para someter a su voluntad a las autoridades militares del Reich, que la iniciativa definitiva sigue en manos de aquellos que hasta ahora han sido los dueños y señores de Alemania”*<sup>139</sup>.

Entretanto, seguían muriendo soldados alemanes en una guerra que estaba ya perdida. La sociedad estaba al borde del colapso y se empezaba a sospechar que el Káiser estaba entorpeciendo las negociaciones. Por otro lado, se abrió una enorme fractura entre los oficiales, que pensaban que la rendición era una deshonra impuesta por un gobierno que no sentían suyo, y los trabajadores, soldados rasos y marineros, que se sentían aliviados con la paz. Como expone Sebastian Haffner:

*“Las tropas, sin embargo, ya no querían seguir muriendo; ahora ya no, una vez la guerra se había dado por perdida, y aún menos en nombre de un honor que pertenecía a una clase de la que ellos no formaban parte”*<sup>140</sup>.

Este cisma se encuentra en el origen de la revolución, tal y como se observa en el primer capítulo de esta: el 29 de octubre de 1918 en Wilhelmshaven, ciudad en la que se encontraba acantonada la mayor parte de la flota armada, los jefes de esta, pese a que el Gobierno había decretado el cese de la guerra submarina, aceptando las exigencias de Wilson, iniciaron un ataque contra la flota inglesa. Según algunos historiadores, este movimiento respondía únicamente a motivaciones políticas de los oficiales, que buscaban

---

<sup>138</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 44

<sup>139</sup> *Ibid.*, pp. 46-51

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 55

el sabotaje al nuevo Gobierno, pues no había posibilidad real de cambiar el signo de la guerra con esta acción. No obstante, el ataque fracasó por la insubordinación de los marineros, lo que obligó al conjunto de la flota a atracar en el puerto de Kiel<sup>141</sup>. Como bien resume Sebastian Haffner: “Eran los oficiales quienes ya no reconocían al gobierno como suyo y las tropas las que creyeron que tenían que luchar por “su” gobierno [...] si se amotinaron, entonces se puede decir que lo hicieron contra los amotinados”<sup>142</sup>.

Esta insubordinación tuvo sus consecuencias, con detenciones, consejos de guerra y penas de muerte. El resto de la tripulación no podía permitir que sus compañeros fueran ejecutados, por lo que en los días siguientes fue creciendo tanto su conciencia como su organización: se sucedieron asambleas que culminaron en una manifestación brutalmente reprimida por una patrulla militar, saldándose con nueve muertos y más de veinte heridos<sup>143</sup>.

Este fue el punto de inflexión. Al día siguiente, el 4 de noviembre, los marineros, despojados de todo temor, eligieron sus consejos, desarmaron a los oficiales, se armaron e izaron la bandera roja. El Ejército de Tierra, enviado para reprimir la sublevación, fue desarmado entre escenas de confraternización y el comandante de la base naval capituló, liberando a los prisioneros.

Ese mismo día llegaron a Kiel dos emisarios del temeroso Gobierno, destacando a Gustav Noske del SPD. Fueron recibidos con celebraciones y a este se le nombró “gobernador”, lo que muestra el carácter dual que tendría la revolución: no se sublevaron contra el Gobierno, sino a favor de él, pese a que este intentó en todo momento asfixiar el impulso revolucionario<sup>144</sup>.

Los marineros estaban convencidos de que, para triunfar su movimiento, era necesario extenderlo por el resto del país. Por cada ciudad por la que pasaban se les unían soldados y trabajadores, cayendo una a una las instituciones y autoridades imperiales, que fueron reemplazadas por Consejos de obreros y soldados<sup>145</sup>. Esta capitulación del antiguo orden se produjo casi sin derramamientos de sangre. De esta forma, se pasó de una

---

<sup>141</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, pp. 73-74

<sup>142</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 59

<sup>143</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 75

<sup>144</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 61

<sup>145</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 76

dictadura militar a una república de los Consejos<sup>146</sup>. Estos eran una creación espontánea de las masas imitando el modelo ruso, pero no procedían de la iniciativa de ningún partido político. No obstante, en ellos solían predominar los socialdemócratas del SPD, mostrando que todavía gozaban de la confianza de las masas<sup>147</sup>.

#### 4.4. El 9 de noviembre

El Gobierno estaba atemorizado ante el panorama revolucionario y quería evitarlo a toda costa. Así, lo primero que hizo fue acabar con la guerra, enviando el 8 de noviembre una delegación para firmar el armisticio con representantes de la Entente, aceptando sus duras condiciones.

Una vez conseguido esto, su objetivo era detener la revolución y salvar lo que aún quedase del Estado. Consideraban que el factor decisivo sería el Ejército del Oeste, único mecanismo coercitivo que aún seguía fiel al Gobierno y que con el armisticio quedaba liberado. Sin embargo, el Káiser seguía siendo un impedimento. Ebert, dirigente del SPD, entendió que su abdicación era clave para que las masas no se pasasen al bando revolucionario y para evitar la fracción en su propio partido, pues la base de este empezaba a abrazar la revolución<sup>148</sup>.

Así, llevó a cabo una conversación secreta con el canciller Max de Baden y con el general Groener (sustituto de Ludendorff en el Alto Mando) en la que les expuso esta necesidad, llegando a afirmar: “La revolución social será inevitable si el Káiser no abdica. Pero yo no la quiero en absoluto, la detesto como al pecado”<sup>149</sup>. El problema es que sus decisiones iban más despacio que los acontecimientos, pues el 9 de noviembre ya había declarada una huelga general en Berlín, la capital del Imperio, y circulaban octavillas de los espartaquistas en las que preveían la toma del poder por parte de los Consejos de obreros y soldados<sup>150</sup>.

Ante esto, el Gobierno buscó utilizar al cuarto regimiento de cazadores, unidad que había luchado contra los revolucionarios rusos y en la que podían confiar. Sin embargo, las tropas empezaron a plantearse las razones por las que tenían que entrar

---

<sup>146</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 64

<sup>147</sup> Fernando CLAUDÍN: “La revolución alemana...”, p. 6

<sup>148</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 69-70

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 72

<sup>150</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 91

armados en Berlín y enfrentarse a su propio pueblo. Solo Otto Wels, miembro del SPD, intentó clarificarles la situación, ganándose la confianza de las tropas. De esta manera, el Ejército estaba ya, en parte, en manos del SPD<sup>151</sup>.

El Reich no poseía ya ningún mecanismo de coerción, por lo que el canciller afirmó: “ya no podemos derrotar a la revolución, solo podemos asfixiarla”, y urdió un plan alternativo: visto el éxito que Noske había tenido en Kiel, consideró que el destino de Alemania dependía de que Ebert emulara este hecho a nivel de todo el país. Así pues, el plan era el siguiente: el Káiser debía abdicar, el SPD tenía que hacerse con el Gobierno y Ebert tendría que ser el nuevo canciller para, desde arriba, ahogar a la revolución e impedir que esta avanzase hasta límites peligrosos<sup>152</sup>.

Sin embargo, de poco servían los cambios ejecutados desde las altas esferas: la falsa abdicación del Káiser<sup>153</sup>, el traspaso de la cancellería a Ebert (aunque el Gobierno del que ahora él era canciller seguía siendo el mismo) y el exilio de Max de Baden, pues cientos de miles de personas habían tomado las calles y los panfletos de Ebert llamando a la calma y el orden acabaron en la basura<sup>154</sup>. Lleno de euforia, Scheidemann desde el *Reichstag* proclamó la República alemana. Unas horas después, desde el palacio imperial, Liebknecht proclamó la República Socialista Libre de Alemania ante una multitud congregada ondeando la bandera roja<sup>155</sup>.

Aquí se observa de nuevo el carácter dual de la revolución. Con esta se abre una crisis orgánica de régimen, en términos gramscianos, en la que se cuestionan y se disputan todos los aspectos de la vida política y social: república o monarquía, parlamentarismo burgués o consejos, e, incluso, reforma o revolución.

Por otro lado, los espartaquistas habían recuperado a sus líderes encarcelados. Su primer objetivo fue fundar su propio periódico, *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), que vio la luz el mismo 9 de noviembre. Rosa Luxemburgo llegó a Berlín al día siguiente,

---

<sup>151</sup> *Ibid.*, pp. 92-93

<sup>152</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 78

<sup>153</sup> El canciller, Max de Baden, ante la urgencia del momento, publicó un documento en el que anunciable la abdicación del Káiser antes de que él mismo lo hiciera. Realmente, el Káiser abdicó tres semanas después en Holanda, país en el que se exilió.

<sup>154</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 80-82

<sup>155</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 368

poniéndose al frente de este, con la intención de clarificar la situación a las masas y desenmascarar a los enemigos ocultos de la revolución<sup>156</sup>.

#### 4.5. Una batalla decisiva para la revolución: la asamblea del Circo Bush

Los planes que Ebert tenía para hacerse con el control de la situación pronto se frustraron con el transcurso de las horas. Su principal problema era que los Delegados revolucionarios, sujetos que habían estado detrás de las huelgas de invierno, aglutinando a los trabajadores de las principales fábricas del país, y que se vinculaban con el ala izquierda del USPD, pretendían impulsar la revolución hacia delante y para ello convocaron al día siguiente una asamblea general de los Consejos de obreros y soldados, que tendría lugar en el Circo Bush<sup>157</sup>.

El objetivo de esta asamblea era elegir un Gobierno provisional entre los representantes emanados de los Consejos. Así pues, se trataba de un contrapoder que hacía caso omiso al Gobierno recién formado que ahora presidía Ebert que, en la práctica, apenas tuvo vigencia. Debido a la importancia que adquirió el llamamiento, Ebert tuvo que reorientar su estrategia para no verse arrollado por los acontecimientos. Su única opción era rechazar su cargo de canciller imperial y ser elegido presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo<sup>158</sup>, consiguiendo así la legitimidad revolucionaria de la asamblea y quedar al frente de la revolución que hacía tan solo unas horas trataba de frenar por todos los medios<sup>159</sup>.

De esta manera, el SPD comenzó una campaña propagandística bajo el lema “unidad” y “no a la guerra fraticida entre hermanos”, dando a entender una reconciliación con el USPD. En las elecciones de las fábricas a los Consejos el SPD obtuvo una victoria parcial, pero arrasó en los cuarteles, debido a que Otto Wels llevaba la voz cantante por sus anteriores acciones y convenció a los soldados de que existía “un oscuro complot con el que querían alejar al SPD del Gobierno”<sup>160</sup>.

---

<sup>156</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 205-207

<sup>157</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 97

<sup>158</sup> Nombre que recibió el Gobierno provisional elegido en esta asamblea. En función de la obra, aparece nombrado Consejo o Comité.

<sup>159</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 98-99

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 103

Esta derrota en las elecciones matinales obligó a los Delegados revolucionarios a pensar en un plan oculto: como eran los organizadores de la asamblea, controlaban el orden del día y el reglamento, lo que les permitió incluir la votación de la creación del comité de acción de los Consejos de trabajadores y soldados<sup>161</sup>, un órgano que serviría para contrarrestar al Gobierno provisional, en caso de que este cayese en manos de los sectores conservadores que había en el SPD y USPD<sup>162</sup>.

Así, en la tarde del 10 de noviembre, la revolución y la república parlamentaria burguesa entraron en guerra en el circo Bush. Entretanto, los espartaquistas repartían octavillas frente a la entrada que decían: “ni un solo voto a los socialistas gubernamentales. Ellos han traicionado a la revolución durante cuatro años y seguirán haciendo lo mismo”<sup>163</sup>. De nada sirvió su estrategia, pues cuando Liebknecht intervino en la asamblea, afirmando que “la revolución está amenazada no solo por los que antes tenían el poder, sino por los que hoy marchan con la revolución y ayer eran sus enemigos”, fue respondido con hostilidad, pese a su popularidad, por una muchedumbre que gritaba: “¡unidad!, ¡unidad!”<sup>164</sup>.

Ebert se había ganado a las masas anunciando la unión de los dos grandes partidos socialistas, Liebknecht y los espartaquistas iban contracorriente. El SPD seguía contando con la confianza de las masas por su larga trayectoria y porque a ojos de estas las diferencias entre las distintas tendencias apenas eran perceptibles<sup>165</sup>.

Finalmente, el resultado fue que se creó un Gobierno provisional, el Consejo de Comisarios del Pueblo, compuesto de forma paritaria por miembros del SPD y del USPD, presidido por Ebert. Sin embargo, también se creó un Comité ejecutivo de los Consejos, en el que los espartaquistas tenían cierta representación. Pese a ser excluidos del poder, su influencia en las calles comenzó a crecer<sup>166</sup>.

Ninguno de los dos bandos salió contento con el resultado. Las masas, eufóricas, aplaudían la formación de este Gobierno provisional, pese a que las personas que lo integraban pretendían acabar con la revolución. De hecho, esa misma noche Ebert recibió

---

<sup>161</sup> También puede aparecer escrito como Comité ejecutivo de los Consejos.

<sup>162</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 105-106

<sup>163</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas*, Barcelona, Editorial Mateu, 1971, p. 200

<sup>164</sup> Fernando CLAUDÍN: “La revolución alemana...”, p. 8

<sup>165</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 107

<sup>166</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, pp. 201-202

una llamada por una línea secreta del jefe del Alto Mando, el general Groener, con quien acordó una estrecha colaboración para combatir el “bolchevismo y los abusos de los consejos”<sup>167</sup>.

Entre las primeras medidas adoptadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo destacan la declaración de libertades públicas, la jornada laboral de ocho horas, reformas sociales, el sufragio universal y voto secreto para la convocatoria de elecciones a la Asamblea Nacional, la creación de una comunidad de trabajo entre patronos y obreros para solucionar los conflictos sociales y laborales, o la formación de una guardia nacional, acompañado de la orden a los particulares de entregar las armas, entre otras<sup>168</sup>.

Todas estas iban destinadas a contrarrestar a la izquierda revolucionaria, pues, por un lado, Rosa Luxemburgo, que había recuperado la libertad con la revolución, ya estaba alentando las huelgas declaradas en las minas de la Alta Silesia, afirmando que: “son el comienzo del enfrentamiento general entre el capitalismo y el trabajo; anuncian el comienzo de la lucha de clases directa [...]”<sup>169</sup>, pero las nuevas medidas frenaron, en parte, la conflictividad laboral<sup>170</sup>. Por otro lado, los espartaquistas sabían que el futuro de la revolución dependería en gran medida de la posición del Ejército, por lo que habían creado un órgano de propaganda dentro de las instituciones militares, la Unión de Soldados Rojos (*Der Rote Soldatenbund*)<sup>171</sup>.

No obstante, pese a estas medidas, durante estos días de “fervor revolucionario” apenas se modificó sustancialmente la maquinaria estatal. Como expone Sebastian Haffner:

*“Los propios funcionarios volvieron el lunes, tras el fin de semana revolucionario, a sus oficinas de siempre [...] los mismos generales y oficiales seguían al mando de las fuerzas combatientes [...] incluso el mismo Gobierno del Reich era básicamente como el antiguo, lo único que había cambiado era que ahora, a la cabeza del Gobierno, en lugar de un canciller imperial se encontraba un colegio*

---

<sup>167</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 110

<sup>168</sup> Fernando CLAUDÍN: “La revolución alemana...”, p. 10

<sup>169</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 221

<sup>170</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, pp. 100-101

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 98

*de seis miembros denominados “Comisarios del Pueblo”, entre los cuales, en realidad, uno de ellos seguía siendo el canciller: Ebert”<sup>172</sup>.*

#### 4.6. La contrarrevolución

La contrarrevolución nació al mismo tiempo que la revolución y fue alentada por las autoridades del SPD, sin tener en cuenta las nefastas consecuencias que traería más adelante. Por primera vez en la historia, el SPD se había hecho con el poder real, pero, en lugar de asentar un golpe definitivo a la antigua autoridad militar, formando sus propias fuerzas armadas revolucionarias, permitió que estas se recuperaran de la humillación y la derrota, sin considerar que luego estas no tendrían piedad contra los socialdemócratas, aunque hubiesen contado con su apoyo.

Esto es fácil de entender con la afirmación que Ludendorff hizo a su esposa: “La tontería más grande de los revolucionarios fue dejarnos con vida [...] si vuelvo a subir al poder, no habrá perdón alguno. ¡Con la conciencia tranquila, veré como cuelgan y bambolean Ebert, Scheidemann y sus colegas!”. A los ojos de las viejas clases dirigentes, los miembros del SPD seguían siendo “revolucionarios y traidores”<sup>173</sup>.

Así, como explica Sebastian Haffner: “el SPD servía fielmente a aquellos que desde el 9 de noviembre se habían convertido en sus enemigos acérrimos y luchaba encarnadamente contra aquellos que se sentían sus apoyos”<sup>174</sup>. Esta trágica paradoja fue bien expresada por Romain Rolland en 1919: “los Scheidemann y los Ebert son, aunque les pese, prisioneros de la reacción; están encajados ya dentro de las fuerzas conservadoras a las que han recurrido contra sus hermanos enemigos”<sup>175</sup>. Sin embargo, las masas tomaron conciencia paulatinamente de este “doble juego” que mantenía el SPD, lo que acabó llevando, al cabo de dos meses, a una verdadera guerra civil.

¿Cuál es la razón por la que el SPD alentó la contrarrevolución? sus dirigentes siempre se escudaron en que consideraban que la revolución giraba en torno a una

---

<sup>172</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 113-114

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 114

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 119

<sup>175</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 9

disyuntiva: dictadura de los Consejos o democracia parlamentaria; defensa del bolchevismo o elección de una Asamblea Nacional<sup>176</sup>.

Sin embargo, a estas alturas no existía una amenaza tal en Alemania. Ni siquiera se había formado todavía el Partido Comunista Alemán y los informes del jefe de policía de Berlín del 30 de octubre afirmaban que los espartaquistas, muy débiles en su opinión, no tenían posibilidad de emprender acciones de envergadura<sup>177</sup>.

Además, los Consejos no pretendían sustituir la democracia parlamentaria, sino que se consideraban una herramienta de revolución y democratización del Ejecutivo. Es por ello por lo que la verdadera razón oculta era que querían salvar lo que la revolución pretendía destruir: el antiguo Estado y la antigua sociedad representados en la burocracia y el cuerpo de oficiales. Por eso querían acabar cuanto antes con los Consejos, órganos nacidos al calor de la revolución sin que lo hubieran previsto y que no se amoldaban a su programa e intenciones<sup>178</sup>.

El primer intento de acabar con los Consejos fue planeado en secreto entre la cúpula del SPD y el general Groener. El plan era aprovechar la llegada del Ejército del Oeste, que retornaba a casa tras el armisticio, para aplastar la revolución entre los días 10 y 15 de diciembre. Este pacto secreto se dio a conocer en el juicio de “la puñalada por la espalda” que tuvo lugar en Múnich en 1925, en el que Groener reveló:

*“Se trataba de arrebatar el poder a los consejos de trabajadores y soldados en Berlín. Ebert estuvo plenamente de acuerdo. Los Comisarios del Pueblo exigieron que las tropas entrasen desarmadas, pero “nosotros” nos opusimos a ello y el señor Ebert, claro está, estuvo de acuerdo en que las tropas entraran en Berlín con armas [...] Este programa detallaba día a día las misiones que debían llevarse a cabo: el desarme de Berlín, la purga de los espartaquistas, etc.”*<sup>179</sup>

En los días previos se sucedieron episodios violentos, como el 6 de diciembre, cuando una patrulla militar abrió fuego con sus ametralladoras contra un desfile espartaquista de protesta. Este hecho se conecta con la idea de Mark Jones de que la

---

<sup>176</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 117

<sup>177</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 262

<sup>178</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 119-120

<sup>179</sup> *Ibid.*, pp. 121-123

Primera Guerra Mundial ejerció influencia en la violencia desatada contra la revolución, pues fue la primera vez que una de las más importantes armas de la guerra mostraba su poder destructivo en las calles de la capital, introduciéndose una forma de violencia proveniente de la guerra de trincheras en el corazón de Berlín. Murieron 16 personas en el acto, muchos de ellos transeúntes, dejando claro qué ocurriría si se intentaba seguir el ejemplo ruso<sup>180</sup>.

No obstante, el plan de Ebert y Groener fracasó porque no tuvieron en cuenta el estado de ánimo de las tropas. Tras cuatro años de guerra, cuando regresaron a Alemania solo pensaban en volver a sus casas, por lo que se dispersaron y se disolvieron espontánea e indisciplinadamente<sup>181</sup>. Con el armisticio empezó una feroz desmovilización y una de las razones de la incertidumbre de la revolución es que nadie sabía de qué lado iban a ponerse las tropas. En cualquier caso, la contrarrevolución tendría que esperar por el momento.

#### 4.7. El complejo mes de diciembre

El 16 de diciembre se celebró el Primer Congreso Nacional de Consejos de Obreros y Soldados. En este se aceptaron todas las propuestas del SPD: adelantar la fecha de la Asamblea Nacional y la creación de un Comité Central que sustituyese al Comité ejecutivo<sup>182</sup>, mientras que las del USPD fueron rechazadas. Esto provocó la irritación de sus miembros, que se alejaron del recién formado Comité Central y, como resultado, este quedó íntegramente formado por militantes del SPD<sup>183</sup>.

Sin embargo, pese a la docilidad mostrada por el Congreso respecto a las propuestas del SPD, hubo un punto en el que era intransigente: de nuevo, el antimilitarismo que caracterizaba a la revolución. Ahora que habían derrotado a la dictadura militar que reinaba en el Imperio alemán, querían asegurarse de que esta no volviera, por lo que se aprobaron los “Puntos de Hamburgo”, que suponían una enorme reforma del Ejército: el mando supremo pasaba a los Comisarios del Pueblo bajo control del Comité Central, la potestad disciplinaria quedaba en manos de los Consejos de

---

<sup>180</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, pp. 57-58

<sup>181</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 124-125.

<sup>182</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 97

<sup>183</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 126

soldados; se establecía la libre elección de los oficiales y desaparecían los distintivos de rango.

El problema es que desconocían el acuerdo secreto que Ebert tenía con Groener y el Alto Mando, y estos puntos alteraban su pacto, causando la crisis: por un lado, Hindenburg no reconoció las decisiones tomadas por el Congreso y Groener amenazó con dimitir si se llevaba a cabo; por otro lado, los Comisarios del USPD advertían con lo mismo si no se aplicaban<sup>184</sup>.

Ebert buscó ganar tiempo, mientras que el Alto Mando empezaba a reunir grupos de voluntarios combativos y capaces de organizar la contrarrevolución. Sin embargo, el 24 de diciembre estalló el conflicto por el que se conoce a este período como “las navidades sangrientas”, una verdadera batalla entre la revolución y la contrarrevolución<sup>185</sup>.

El centro del conflicto fue la División Popular de Marina (*Volksmarinedivision*)<sup>186</sup>, una tropa revolucionaria de élite compuesta por unos 3000 marineros formada el mismo 9 de noviembre, que, por orden del comandante de Berlín, habían tomado el Palacio Real el 15 de noviembre para evitar los saqueos, acuartelándose ahí desde entonces<sup>187</sup>.

El problema es que, desde mediados de diciembre, Otto Wels buscaba su disolución porque se había convertido en “la verdadera guardia de la revolución”. Por ello, se acusó a la tropa de “espartaquista”, se le atribuyeron los saqueos al palacio, fue reducida en 600 hombres y se le retuvieron los sueldos hasta que abandonasen el Palacio Real. Realmente, en el fondo del conflicto estaba su mismísima existencia y, con ella, la de la propia revolución<sup>188</sup>.

Tras tensas negociaciones, en las que parecía que intentaban distraer y confundir a los marineros, estos acudieron a la Cancillería imperial con las llaves del palacio, anunciando su traslado a cambio del pago de su sueldo. Sin embargo, Otto Wels se negó, lo que terminó detonando su reacción. Liderados por Dorrenbach, apresaron a los

---

<sup>184</sup> *Ibid.*, pp. 126-127

<sup>185</sup> *Ibid.*, p. 128

<sup>186</sup> César DE VICENTE: *La revolución...,* p. 108

<sup>187</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...,* p. 129

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 130

Comisarios del Pueblo, cortando sus comunicaciones, y, por otro lado, arrestaron a Otto Wels, amenazándolo de muerte<sup>189</sup>.

No se ha esclarecido lo suficiente cómo fue el desarrollo de los acontecimientos, pero parece ser que Ebert, que mantenía una línea secreta con el Alto Mando, sin informar a los Independientes, solicitó por la noche auxilio y, aunque en un primer momento pidió que no hubiese derramamientos de sangre, de madrugada cambió de parecer, exigiendo la expulsión de los marineros por la fuerza. Según Sebastian Haffner, la explicación más convincente es que Ebert recibió una llamada de Groener, y este le exigió que se actuase hasta las últimas consecuencias si no quería su dimisión<sup>190</sup>.

El Ejército asaltó los edificios en los que estaban acantonados los marineros al amanecer del día 24 de diciembre. Sin embargo, perdieron el combate. Después de haber convertido la avenida Unter den Linden en un auténtico campo de batalla (bombardeando a sus oponentes y enviando a soldados completamente armados para el asalto), el ataque quedó detenido porque los soldados no habían querido disparar a mujeres y niños que encabezaban una multitud revolucionaria que finalmente acabó desarmándolos. El fracaso del ataque sirvió de detonante para la formación de nuevas divisiones de voluntarios o *Freikorps*, pues los oficiales lo entendieron como el resultado de no haber emprendido la táctica de asalto con suficiente vigor o firmeza<sup>191</sup>.

Esta enorme represión empleada por el Gobierno, que se saldó con setenta muertos<sup>192</sup>, tuvo dos consecuencias: por un lado, parte de las masas estaba ya convencida de que el SPD formaba parte de la contrarrevolución; por el otro, los Comisarios del USPD dimitieron, por lo que a partir de entonces el Consejo de Comisarios del Pueblo quedó integrado únicamente por miembros del SPD. El recambio más importante fue el de Gustav Noske, que fue nombrado comandante en jefe, teniendo especial importancia en la formación de los *Freikorps*. Cuando aceptó el cargo, afirmó: “esto no me molesta, alguien tiene que ser el perro sanguinario”<sup>193</sup>.

---

<sup>189</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, p. 59

<sup>190</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 132-134

<sup>191</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, p. 60

<sup>192</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 108

<sup>193</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 147

La derrota contra los marineros dejó grandes secuelas en el bando contrarrevolucionario. Si la revolución hubiese contado con un liderazgo y unos objetivos claros, podrían haber tomado el poder ese mismo día, pues realmente se sentía que el Ejército había dejado de existir, se encontraba dividido y en esos momentos no se sabía si se podía contar con él para reprimir la revolución. Esta es una de las razones que impulsó la formación de los *Freikorps* y demás unidades contrarrevolucionarias que tan solo unas semanas después aplastarían la revolución<sup>194</sup>.

La otra razón fue la fundación del Partido Comunista Alemán (KPD). Esta organización de alguna forma aglutinó a las distintas tendencias revolucionarias a la izquierda del USPD y confirmó que la revolución estaba yendo más allá de los hechos de noviembre<sup>195</sup>.

La fundación del KPD tuvo lugar tras la ruptura de los espartaquistas con el USPD. Estos consideraban que existía un divorcio entre la dirección del partido y las bases<sup>196</sup>, acrecentado por los acontecimientos revolucionarios. Exigían que se celebrase una asamblea extraordinaria para reorientar la estrategia del partido ante el desarrollo revolucionario, pero la dirección lo rechazó porque estaban más preocupados en la campaña para las elecciones a la Asamblea Nacional<sup>197</sup>.

Ante esto, los espartaquistas decidieron romper definitivamente con el USPD y celebrar su propio Congreso fundacional, que tuvo lugar entre el 30 de diciembre y el 1 de enero de 1919. A él asistieron otros grupos revolucionarios que decidieron adherirse a la nueva organización, destacando especialmente a los Comunistas Internacionistas Alemanes (IKD), que contaban con núcleos fuertes en Bremen, Dresde y Hamburgo, pero de menor envergadura. Siempre habían tenido buena relación con los espartaquistas, suscribiendo la mayor parte de sus acciones, excepto la integración en el USPD, razón por la que la unificación no se había llevado a cabo antes<sup>198</sup>.

La dirección del nuevo Partido Comunista estaba conformada en gran medida por espartaquistas de renombre como Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo o Wilhelm Pieck,

---

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 137

<sup>195</sup> César DE VICENTE: *La revolución...,* p. 108

<sup>196</sup> Es un hecho probado que este divorcio era real, solo que tardó algunos años en salir a la luz, cuando, en el Congreso de Halle de 1920, unos 400.000 militantes del USPD decidieron integrarse en el KPD.

<sup>197</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...,* pp. 238-240

<sup>198</sup> *Ibid.*, pp. 241-243

entre otros. Sin embargo, la base del partido era bastante joven, predominando en ella posiciones izquierdistas, tal y como muestra el hecho de que en esta Conferencia se decidió no participar en las elecciones a la Asamblea Nacional, pese a que la dirección y, especialmente, Rosa Luxemburgo, defendieron la postura contraria, argumentando que se debía participar para utilizar la tribuna del Parlamento para la lucha revolucionaria<sup>199</sup>.

#### 4.8. El levantamiento de enero y la contrarrevolución

Estos dos hechos provocaron que el Consejo de Comisarios del Pueblo, ya por entero en manos del SPD, y el Alto Mando del Ejército cambiaseen su estrategia, pues estaban viendo que perdían el control de la situación y que no se podía confiar en las tropas ordinarias del Ejército, ya que estas “se dejaban convencer fácilmente” por los revolucionarios. Así pues, llegaron a la conclusión de que era necesario formar unidades especiales consecuentemente adiestradas para la ocasión.

De esta manera, a finales de diciembre, y con el consentimiento del Gobierno, se fueron concentrando en la periferia de Berlín militares tradicionales y los nuevos cuerpos especiales. Al frente de ellos estaba Gustav Noske, en estrecha colaboración con los generales que iban a dirigir las operaciones. Todas estas unidades fueron englobadas bajo el nombre “Sección Lüttwitz”<sup>200</sup>.

Este preparativo se complementa con la intensificación de la maquinaria propagandística del Estado, destinada a preparar el camino ideológico para la reacción. Desde la socialdemocracia hasta la extrema derecha se desató una campaña de gran violencia comunicativa que tenía el mismo enemigo común: los espartaquistas.

A finales de diciembre, esta campaña se tornó más personal, llegando incluso a aparecer carteles en los que se incitaba directamente al asesinato de los líderes espartaquistas, ofreciendo una recompensa por ello<sup>201</sup>.

Cuando el 4 de enero el Gobierno destituyó a Emil Eichhorn, prefecto de la Policía berlinesa y miembro del ala izquierda del USPD, muchos lo vieron como un intento de controlar las fuerzas de orden de la capital, desarmar al proletariado berlínés y de disolver

---

<sup>199</sup> *Ibid.*, pp. 246-248

<sup>200</sup> César DE VICENTE: *La revolución...,* pp. 109-110

<sup>201</sup> Para más información, en la obra *Los espartaquistas* de Gilbert Badia hay dedicado un capítulo a la “campaña antiespartaquista”, pp. 259-270

el cuerpo creado por él, la *Sicherheitswehr*, que aspiraba a ser una verdadera milicia revolucionaria<sup>202</sup>. Eichhorn se había convertido ya un símbolo de la lucha entre los socialdemócratas y los socialistas independientes por el control de la revolución<sup>203</sup>

Por ello, ese mismo día se reunieron representantes del USPD, Delegados revolucionarios y Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck como representantes del recién fundado KPD. Juntos tomaron la decisión de convocar una manifestación el domingo 5 de enero como protesta, lo que no contemplaron fue la envergadura que esta iba a tener. Se congregaron cientos de miles de personas, muchas de ellas armadas y decididas a actuar. Cuando se leyó el comunicado no se dispersaron, sino que pasaron a la acción, ocupando la sede del *Vörwärts* y otros medios, así como puntos clave de la ciudad<sup>204</sup>. Para exponer la magnitud que tuvo, basta con observar la afirmación de Noske en sus *Memorias*: “si aquella masa hubiera tenido unos jefes con objetivos claros y precisos, aquel mismo día hubieran tenido Berlín en sus manos”<sup>205</sup>

Atónitos por la espontaneidad de las masas y eufóricos por la potencia del movimiento, los tres grupos convocantes se reunieron esa misma noche. Dejándose llevar por la emoción, aprobaron por 80 votos frente a 6 iniciar “una lucha contra el Gobierno hasta derribarlo”. Algo que motivó esta estrategia fue que Dorrenbach, líder de la *Volksmarinedivision*, afirmó a los presentes que: “los demás regimientos de Berlín apoyaban a los Delegados revolucionarios y estarían dispuestos a derrocar el Gobierno”, pese a que otros dos representantes de soldados advirtieron: “tal vez las tropas nos apoyen, pero siempre han vacilado”<sup>206</sup>.

Como resultado de esta reunión, se formó un Comité Revolucionario Provisional y se convocó a las masas para el día siguiente “afianzar la revolución y luchar por el socialismo”. Sin embargo, el 6 de enero no ocurrió lo esperado. Hubo enfrentamientos y escaramuzas<sup>207</sup>, pero no se produjo el apoyo de las tropas al bando revolucionario. Incluso la *Volksmarinedivision*, desoyendo a Dorrenbach, se declaró neutral<sup>208</sup>. Además, los

---

<sup>202</sup> César DE VICENTE: *La revolución...*, p. 111

<sup>203</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, p. 62

<sup>204</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 142-143

<sup>205</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 276

<sup>206</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 144

<sup>207</sup> Estos enfrentamientos callejeros aparecen bien descritos en el artículo de Mark JONES: “Alemania 1918-1919: la revolución de la violencia”, *Pasado y Memoria*, 15 (2016), p. 64

<sup>208</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 145

revolucionarios carecieron en todo momento de una dirección organizada y de un plan mínimamente trazado. No estaban encuadrados en unidades ni obedecían a ninguna clase de control, mientras que se enfrentaban a tropas regulares<sup>209</sup>.

Incluso el KPD se mostró dividido ante los acontecimientos. Parece ser que Liebknecht y Pieck actuaron a espaldas de la dirección<sup>210</sup>. Clara Zetkin expuso la línea de Rosa Luxemburgo respecto a los sucesos:

*“Bajo las circunstancias del momento, que, principalmente, se limitaban a Berlín, esto hubiera llevado en el mejor de los casos a una <comuna> berlinesa [...] el único objetivo de la lucha podía ser el enérgico rechazo del golpe de la contrarrevolución. Esto es, la restitución de Eichhorn, el distanciamiento de las tropas que venían a derrotar sangrientamente al proletariado berlines, el armamento de los trabajadores y la transferencia del mando militar a una representación político-revolucionaria de los trabajadores”*<sup>211</sup>.

Del 8 al 12 de enero comenzó la contrarrevolución. Ebert aprovechó el inicio de negociaciones del Gobierno con el USPD, que buscaba una salida airosa de la situación, para organizarla. Una serie de unidades improvisadas: las tropas del cuartel Maikäfer, el Regimiento del Reichstag fiel a Ebert, el Regimiento Reinhard de voluntarios de extrema derecha y los batallones de Postdam, fueron reconquistando una a una las posiciones ocupadas por medio de cruentas luchas callejeras<sup>212</sup>. La peor de todas estas disputas fue el asalto a la redacción del *Vorwärts* que tuvo lugar el 11 de enero. Después de haber sido bombardeados y ametrallados repetidamente por soldados de choque y sus ametralladoras y rifles, los ocupantes del edificio del *Vorwärts* aguantaron en una posición desesperada. Cuando intentaron rendirse, el primer grupo de prisioneros rebeldes fue arrastrado hasta el cercano cuartel de los Dragones, donde siete de ellos fueron brutalmente asesinados<sup>213</sup>. Ese mismo día entraron los *Freikorps* liderados por Noske en Berlín. El 12 de enero la revolución ya había sido aplastada.

---

<sup>209</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 278

<sup>210</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp.149-150

<sup>211</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, p. 409-410

<sup>212</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, pp. 147-148

<sup>213</sup> Mark JONES: “Alemania 1918-1919...”, p. 65

Estos sucesos aparecen denominados en muchos libros como “levantamiento espartaquista” o “semana espartaquista”. Sin embargo, una vez analizados, ¿Cabría utilizar esta denominación? Tanto Paul Frölich como Gilbert Badia consideran que no existió tal levantamiento, sino que realmente fue una reacción espontánea de las masas contra los continuos ataques de la contrarrevolución. De hecho, el incremento de la propaganda antiespartaquista y la formación de unidades especiales expresan que el Gobierno se estaba preparando para ello y que lo deseaba, pues así tenía un pretexto para terminar de una vez por todas con el sistema de los Consejos con el uso de la fuerza. Por otro lado, nunca existió una dirección del movimiento, siempre fueron a rebufo de la iniciativa de las masas, y fue su idealismo romántico, pese a que sabían que no había posibilidades de victoria, lo que los llevó a no abandonarlas a su suerte<sup>214</sup>.

#### 4.9. Los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht

La marcha triunfal que los *Freikorps* realizaron por Berlín el 11 de enero fue solo un preludio de lo que iba a ocurrir. Desde la periferia donde estaban acantonados, fueron avanzando hacia el centro de la capital. En los días sucesivos fueron ocupados el sur, el oeste y el centro de Berlín. El norte y el este, barrios tradicionalmente obreros, quedaron libres por el momento, pues sabían que no podían ocuparlos sin un derramamiento de sangre<sup>215</sup>. La contrarrevolución necesitaba una victoria aplastante y no iba a tener piedad, ¿Qué mejor forma de conseguirlo que acabando con las dos personas que encarnaban mejor que nadie la propia revolución y que desde el primer momento habían denunciado con gran lucidez el doble juego del SPD?<sup>216</sup>.

Pese a las advertencias de sus compañeros y a que Berlín estaba totalmente militarizada por unidades especiales adiestradas para la represión, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht no abandonaron la capital, de nuevo por ese idealismo romántico que les impulsaba a permanecer con las masas, incluso en las derrotas. Esto les acabó costando la vida, pese a que ellos pensaban que, como mucho, serían encarcelados<sup>217</sup>.

Gustav Noske había ordenado pinchar la línea telefónica de Liebknecht y controlar todos sus movimientos. Además, Anton Fischer, un adjunto de Otto Wels,

---

<sup>214</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 401-402

<sup>215</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 153

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 164

<sup>217</sup> Gilbert BADIA: *Los espartaquistas...*, p. 280

declaró en 1920 que entre noviembre y diciembre de 1918 la política de su departamento había consistido en “seguir el rastro día y noche” a Liebknecht y Rosa Luxemburgo “y cazarlos” para que no pudieran llevar a cabo ninguna actividad de agitación ni organizativa<sup>218</sup>.

Así, el cerco se iba cerrando en torno a los dos líderes revolucionarios. La última semana de su vida se basó en un continuo cambio de domicilio, hasta que, por una llamada telefónica que les asustó, y que probablemente fuese una trampa, el 14 de enero se trasladaron a Wilmersdorf<sup>219</sup>.

Allí, en la mañana del 15 de enero, ambos escribieron los que serían sus últimos artículos para *Die Rote Fahne* y, por el tono de estos, parece que ya estaban convencidos de ello. El de Liebknecht se tituló *¡A pesar de todo!*; el de Rosa Luxemburgo, *El orden reina en Berlín*, en el que analizó las causas de la derrota, pero dejando esperanza para el futuro, concluyendo de esta manera: “¡Obtusos esbirros! Vuestro “orden” está construido en arena. Mañana la revolución se elevará de nuevo hasta lo más alto y para vuestro espanto anunciará al son de las trompetas: ¡Fui, soy y seré!”<sup>220</sup>.

La noche del 15 de enero Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Pieck fueron detenidos por un grupo de soldados en Wilmersdorf. Estaban al mando del teniente Lindner y fueron delatados por el hotelero Mehring, del Consejo de Ciudadanos<sup>221</sup>. De ahí fueron enviados al hotel Eden, siendo maltratados por el camino.

En este fueron recibidos por el capitán Pabst y bajo su mando se decidió ya el asesinato. Cuando llegó Karl Liebknecht le dieron dos culatazos, mientras que Rosa Luxemburgo y Pieck fueron recibidos con insultos. Al llegar los presentaron ante Pabst para que prestasen “declaración”. Poco después, se llevaron a Liebknecht. Al salir de la casa el cazador Runge lo derribó a culatazos, luego fue arrastrado hasta un automóvil. Tenían la orden ficticia de conducir al detenido a la prisión de Moabit. Al llegar al Neuen See, en el Tiergarten, el automóvil tuvo una pretendida avería. Karl Liebknecht, medio

---

<sup>218</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 159

<sup>219</sup> *Ibid.*, p. 161

<sup>220</sup> El artículo completo se puede encontrar en la obra de Ana MUÑIA: *Rosa Luxemburg, en la tormenta*, Madrid, La Linterna Sorda, 2019, pp. 197-203

<sup>221</sup> Organización de confidentes que trabajaba para la contrarrevolución.

inconsciente, fue sacado del automóvil y dispararon sobre él porque intentaba, según dijeron, “escapar”.

Rosa Luxemburgo fue sacada del hotel por el teniente Vogel. La esperaba Runge, que había recibido órdenes de matarla a golpes. Le destrozó el cráneo de dos culatazos. Casi sin vida fue arrojada a un coche, en el que le pegaron un culatazo más. Posteriormente, el teniente Vogel la mató de un tiro en el cráneo. El cadáver fue conducido al Tiergarten y allí, por orden de Vogel, fue arrojado desde el puente Liechtenstein al Landwehrkanal, donde fue encontrada en mayo de 1919<sup>222</sup> <sup>223</sup>.

A la mañana siguiente, el *Vorwärts* fue el primero que recogió la noticia, dando información falsa. Según su publicación, Liebknecht había sido abatido intentando huir, mientras que Rosa Luxemburgo había sido apaleada hasta la muerte por una multitud enfurecida<sup>224</sup>. Por otro lado, no hay que olvidar la desvergonzada indulgencia gubernamental y judicial de la que se beneficiaron los asesinos. Fueron juzgados por un tribunal militar formado en el seno de la misma división a la que pertenecían. Prácticamente todos fueron absueltos, y los que fueron condenados a penas leves por “desobediencia” u “ocultación del cadáver”, fueron obligados a huir<sup>225</sup>.

## 5. Conclusiones

A lo largo de todo el trabajo queda demostrado que Rosa Luxemburgo fue una figura sobresaliente que rompió todas las barreras de género impuestas por la sociedad, incluso dentro del mundo socialista, pues no hay que olvidar que a finales del siglo XIX y principios del XX la esfera política era propiedad exclusiva de los hombres, a las mujeres no les correspondía la participación en este espacio. No en vano, en la mayoría de los países todavía no había sido legalizado el voto femenino. Y, sin embargo, ella llegó a ser la pieza angular de la formación del SDKPiL y del KPD, ocupando puestos de

---

<sup>222</sup> Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo...*, pp. 418-419

<sup>223</sup> Todavía en la actualidad siguen las controversias en torno a su asesinato, pues la autopsia original muestra inconsistencias en relación con los hechos. Por otro lado, en 2009 las autoridades de Berlín incautaron su cadáver y permitieron que se realizase una prueba de ADN con un cabello de su sobrina, Irene Borde. Los resultados fueron negativos.

<sup>224</sup> Ana MUÑIA: *Rosa Luxemburg...*, p. 46

<sup>225</sup> Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana...*, p. 165

dirección en ambas organizaciones, y llegando a debatir y confrontar su pensamiento con las figuras (varones) más brillantes de la II Internacional.

Por otro lado, respecto a la Revolución alemana, también queda demostrado que su complejidad se debe al hecho de que el partido que se colocó a la cabeza de esta, el SPD, era el mismo que intentaba acabar con ella desde el inicio, sin dudar en colaborar con las fuerzas contrarrevolucionarias para lograr este objetivo. Esta posición, a su vez, se debió a las enormes contradicciones internas que arrastraba la organización desde su legalización y la adopción de su programa en el Congreso de Erfurt en 1891, en el que ya se vislumbraba el abismo que existía entre su teoría y su práctica política, hechos que fueron denunciados por Rosa Luxemburgo en los debates que sostuvo con Bernstein entre 1899 y 1900.

Su alianza con la contrarrevolución, especialmente representada en los *Freikorps*, milicia en cuyo seno nacieron los comportamientos e ideas que posteriormente tendrían las SS y SA nazis, no acabó con el asesinato de los líderes espartaquistas, sino que se prolongó desde enero hasta mayo de 1919, meses en los que se vivió una situación de verdadera guerra civil, siendo asesinadas más de 700 personas. El ataque fue de principio a fin iniciativa de Ebert y Noske, a los que no bastaba con haber imposibilitado la revolución, sino que ahora tenían que acabar con todos los órganos surgidos al calor de esta (los Consejos), pues eran su verdadera fuente de legitimidad. No deja de ser paradójico, tal y como expone en su artículo Mark Jones, que este hito fundacional de violencia sobre el que se instauró la República de Weimar no pudiese ser después reproducido para acabar con los nazis cuando estos se hicieron con el poder.

Para finalizar, fue esta alianza la que años después imposibilitó una colaboración SPD-KPD para frustrar el ascenso del nacionalsocialismo, pues el KPD, siguiendo la táctica nacida de la III Internacional, consideraba en un primer momento al SPD como el principal enemigo a batir, tachándolo de “social-fascista”. Hay que tener en cuenta que el hecho de que dos de sus líderes fundamentales fuesen asesinados por un plan urdido por el Gobierno en manos del SPD dejó una importante huella en los planteamientos y tácticas posteriores de la organización.

## 6. Bibliografía

- Ana MUIÑA: *Rosa Luxemburg. En la tormenta*, Madrid, La Linterna Sorda, 2019.
- César DE VICENTE: *La revolución de 1918-1919. Alemania y el socialismo radical*, Madrid, Catarata, 2018.
- Dario RENZI y Anna BISCEGLIE (eds.): *Rosa Luxemburgo*, Roma, Prospettiva Edizioni, 2000.
- Fernando CLAUDÍN: “La revolución alemana de 1918”, El Socialismo Centroamericano (2018), <https://elsoca.org/index.php/tribuna-libre/historia/4596-historia-la-revolucion-alemana-de-1918>.
- Gilbert BADIA: *Los espartaquistas*, Barcelona, Editorial Mateu, 1971.
- James JOLL: *La II Internacional 1889-1914*, Barcelona, Icaria, 1976.
- Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos*, Barcelona, Editorial Planeta, 2018.
- Mark JONES: “Alemania 1918-1919: la revolución de la violencia”, Pasado y Memoria, 15 (2016).
- Paul FRÖLICH: *Rosa Luxemburgo. Vida y obra*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1976.
- Peter NETTL: *Rosa Luxemburgo*, México, Ediciones Era, 1974.
- Sebastian HAFFNER: *La revolución alemana de 1918-1919*, Barcelona, Inèdita Editores, 2005.